Revista de América

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Los SESORES:

Arreguine

Alemann

Brocha Gorda

Cothereau

Darlo

Diaz

Ebelot

Gomez Carrillo

Jaimes Freyre

· Julian Martel.

Lobos

López Benedito

Mitre y Vedia

Mosca

Reyer

Rueda

DIRECTORES:

RUBÉN DARIO RICARDO JAIMES FREYRE

CeDInCl

Revista de América

QUINCENAL, DE LETRAS Y ARTES

ANO I

BUENOS AIRES, 19 DE AGOSTO DE 1894

NUM. 1

NUESTROS PROPÓSITOS

Ser el órgano de la generación nueva que en América profesa el culto del Arte puro, y desea y busca la perfección ideal:

Ser el vinculo que haga una y fuerte la idea americana en la universal comunión artistica:

Combatir contra los fetichistas y contra los iconoclastas;

Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo, la juventud de la América latina, d los Santos lugares del Arte y d los desconocidos Orientes del ensueño;

Mantener, al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto d las tradiciones y la gerarquia de los maestros;

Trabajar por el brillo de la lengua castellana en América, y, al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz;

Luchar porque prevalezca el amor d la divina Belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias;

Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande y práctica de la América latina, à la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española: esos son nuestros propósitos.

LA DIRECCIÓN.

LA POESIA LEGENDARIA

KARL EL GRANDE

y esbelto; su talla tenía siete veces las dimensiones de su pié. Su cabeza era ovalada; sus ojos grandes; su nariz larga; su fisonomía serena; su aspecto imponente. Tenía firme el andar, varonil la expresión y la salud de hierro.

El emperador, dice la Chanson de Rolland, estaba sentado en un sillón de oro, á la sombra de un pino y de un escaramujo; tenía la barba del color de la nieve; el cuerpo noble y esbelto; la frente magestuosa. Quien le busca, no ha menester que se lo indiquen.

Sobre el inmenso monarca legendario, pasan los años y los siglos. ¿Cuántas centurias ha visto correr? Los trouvéres no lo saben; pero Théroulde afirma que tiene doscientos años, y Houon, el héroe bordalés del fantástico cuento oriental, el que marchó á Bagdad en cumplimiento de una real penitencia, no ignora que es centenario. En cuanto á Gaidon, sabe que hace dos siglos que Carlos fué armado caballero.

En tan larga y radiosa vida ha conquistado treinta y dos reinos con el esfuerzo de su brazo, y ha salvado al mundo cristiano de la Media luna. Luchan á su lado santos invisibles, armados de flamígeras espadas. Voces extrahumanas lo llaman al combate por la cruz. Cércanlo prodigios y milagros, y el gran caballero lleva sus ejércitos al aniquilamiento de los infieles. En los desfiladeros profundísimos y sombrios, lo guía un maravilloso ciervo blanco. Va al encuentro de los paganos, adoradores del dios Mahoma. El sagrado oriflama,

salvado por Ogier el danés, que recibió en premio la orden santa de la caballeria, ondea al viento y los soldados francos gritan: ¡.Montioie!

Carlomagno es la espada de Dios. Cuando tarda en luchar con la morisma, baja el Apóstol Santiago y le ordena marchar á España; Rolando reune á los pares, á quienes una larga paz adormece, y el ejército va con su emperador, camino de los Pirineos.

Los trouveres saben que hay espíritus maléficos que oponen temerosos obstáculos á la realización de las grandes empresas. Saben que el mundo está poblado de seres misteriosos y terribles, que son el ejército de Satán y que acompañan á los paganos en sus luchas contra les soldados de la cruz; para combatirlos, tienen sus caballeros de hierro el brazo, el corazón y la armadura; tienen talismanes y conjuros; pero aunque la victoria es suya, las pruebas son tremendas. El gigante Ferragus detiene el ejército de Carlos y vence á sus paladines, uno tras otro. Rolando sólo triunfa del mónstruo y lo tiende á sus pies. con la cabeza separada del tronco.

El mundo medioeval es una inmensa leyenda. Su espíritu se levantó por encima de lo humano y fué à buscar en los campos de lo calmara su sed de ideal

Como poblaron los helenos sus bosques de ninfas, faunos y sátiros, sus fuentes de ondinas y de driadas, sus mares de sirenas y de tritones, los medioevales llenaron bosques, fuentes y mares con gigantes, encantadores, hadas y magos; pero el alma griega amaba á la naturaleza y daba la tierra entera por morada á sus divinidades y á sus génios. La fantasía de la Edad Media levantó á los suyos palacios maravillosos, fortalezas inexpugnables, torres y grutas encantadas. Allí iban los caballeros á buscar la aventura pavorosa, que reflejara después un rayo del sol de la gloria en sus armaduras blancas. De alli salian los Malaquines, las Vivianas, los Merlines para intervenir en los combates y en los amores; pero, á despecho de sus artes, la fe y el valor triur.faban. Luzbel no puede luchar contra Dios.

El ejército de Carlomagno permanece en España largos años. Durante ellos ¡cuán sangrientos combates con los sectarios del Profeta! ¡ qué duelos espantables! ¡ qué derrotas! qué triunfos! Los trouvères aman, sobre todo, las batallas. Su trompa de guerra tiene sones estridentes y marciales, y entre el vapor de la sangre y el fragor de las armas, sienten los estremecimientos del genio y la intuición profunda de la verdadera poesía.

Crúzanse los heraldos llevando carteles de desafio. Los sarracenos quieren siempre medir sus fuerzas con las del tremendo soberano de los francos. De Italia viene esta vez el mensajero, y lo envía Agolant. Los Alpes están cubiertos de nieve, la bruma se cierne sobre los desfiladeros; pero Carlos acepta, y marcha de cara al sol. Con él va Turpin, el arzobispo guerrero que bendice con una mano y hiende los yelmos con la otra; que absuelve y da por penitencia herir bien. Combaten con los cristianos el buen caballero San Jorge, enviado por Dios, y San Mauricio, el mártir, jese de la vieja legión, y en las manos de Turpín resplandece y deslumbra un pedazo del madero de la verdadera cruz. Los sarracenos son aniquilados.

Los cantores de las gestas heroicas no oldesconocido y lo ultraterrestre la fuente que vidaron las espantosas guerras contra los sajones, ni al legendario Witikindo y sus doscientos mil guerreros que en espesa nube cayeron sobre los invasores francos. En cuanto á la campaña contra los longobardos, saben que fué ocasionada por la protección presta/la por Didier, su rey, à Ogier el Danes, el caballero que quiso matar á Charlot, hijo úni :o de Carlomagno.

> Carlos quiere castigar al rey y apoderarse del caballero; pero Ogier ha aprendido en la escuela de Rolando y de Oliveros, y bien vale un ejército. Tras sangriento combate, huye el monarca longobardo, y el Danés se encierra solo en un castillo, desde el cual desasia todo el poder del emperador. Opone á sus cien mil combatientes, espantables guerreros de madera, que amenazan desde las almenas con sus brazos rigidos. Cuando después de larga y valerosa resistencia, cae en poder de

los francos, gime siete años en una mazmorra. Carlomagno le rogará más tarde de rodillas que lo defienda de los sarracenos, como el Atila de los Nibelungos rogaba de rodillas á Rudiguero que lo librara de los borgoñones.

Porque el fuerte monarca tiene momentos de debilidad y desfallecimientos infantiles. Se queja como un niño, si le hacen daño; duda; se debate en las indecisiones; se deja ofender por alguno de sus caballeros. Sólo el viejo Théroulde lo presenta siempre grande, siempre magnánimo, siempre el primero entre sus paladines: porque el autor de la Chanson no alcanzó los tiempos en que los trouvêres solian lisoniear à los señores feudales ensalzando su poder y su fiereza por encima del poder y de la fiereza de los reyes, y en su poema la figura del emperador despierta una intensa sensación de respeto profundísimo.

El Carlomagno de la leyenda no lucha solamente contra los extranjeros. Desde su infancia, combatida por todos los huracanes, se ve obligado à desenderse de los traidores y de los desleales. Sus hermanos, hijos de Pepino y de Aliste, persiguenlo con empeñosa saña y le obligan á buscar refugio al lado del rey moro de Todedo. La i paginación meridional y ardorosa de los trovadores, hubiera encontrado en la corte del árabe encantadora inspiración, exornando con maravillosos incidentes el juvenil destierro del principe franco. Le habría hecho vagar por jardines paradisiacos, entre los sones suaves del laúd y de la guzla, bajo la mirada intensa de hermosisimos ojos negros, semi ocultos entre velos y blondas; le habría deparado caballerescas, amorosas aventuras; le habria seguido á los placeres del harém, y puesto en sus labios dulces y encantadas frases; pero los poetas walones son más severos y prestan secundaria atención á los placeres y al amor. Carlos, sin embargo, concibe pasión profundísima por la hija de su huésped y la hace su esposa.

Hay en los poemas franceses suaves figuras femeninas: Berta, la del rey Pepino, « graciosa como la flor que se abre en la rama »; Iscult, la amada de Tristán, que asombra á los bretones con su belleza; la dulce Enida,

que llora la molicie de su caballero; Ginebra, la altiva esposa de Arturo, el cambrio; Berta, la de Gérard, que acompaña, como un ángel. à su esposo en los largos años de su infortunio; Esclarmonde, la encantadora hija del almirante Gaudisse; Blanca Flor, que tiene la frente del color de la nieve y las mejillas del color de la sangre.

Además de sus hermanos, sus vasallos, alzan pendón contra el emperador franco. Entre ellos aquel valeroso Renaud, que después de destrozar cien veces su ejército, deja la espada, toma el bordón del peregrino y marcha en piadosa odisea al sepulcro del Salvador. Arroja de él á los sarracenos; rehusa, como Godofredo, el trono de la ciudad santa, y á su vuelta desaparece confundido entre los obreros que levantan la catedral maravillosa de Colonia. Después de su muerte, su cuerpo glorioso hace milagros, y la fe lo eleva al altar, porque los poetas saben también canonizar á sus santos.

Óyese alternativamente, en el curso de las largas historias de los trouvêres, el son de las campanas y el de las trompas de guerra. Las unas invitan á la fervorosa oración medioeval, las otras al combate El caballero se postra y ora con mística unción, ó embraza el escudo, pica espuelas à su noble corcel, su compañero, y se lanza en lo más recio del combate para dar y recibir aquellos golpes eque tanto amaba el emperador».

Así, cuando la grande empresa de los cruzados conmovía y trastornaba á la Europa entera, cuando esas gloriosas expediciones arrastraban á las muchedumbres, en los espasmos de una fe intensisima, á las fatigas, al hambre y á los peligros, no podian los poetas negar à su monarca legendario el honor de la cruz simbólica, ni el puesto que en las épicas contiendas le hubiera correspondide. Carlomagno toma, pues, la cruz y va á guerrear á Jerusalém. Ya, en otro viaje suyo á la Ciudad Santa, el Patriarca habíale dado milagrosas reliquias, con las cuales salvóse de innúmeros peligros en la corte de Hugón, soberano de Constantinopla, «á quien la corona sentaba mejor que á él ».

Mas no sólo los poemas relatan tan fantás-

ticos viajes, pues el Benedicti chronicon y el libro largo tiempo atribuído al arzobispo Turpín, los consignan igualmente. Verdad es que en el¹os, y en especial en este último, encuéntranse episodios maravillosos, ingenuamente reseridos:

Habiendo perdido el emperador á una mujer á quien tiernamente amaba, sentíase irresistiblemente atraído por su inanimado cuerpo. Ni súplicas ni ruegos conseguían apartarlo, y rodeaba con sus brazos, loco de amor, el cadáver. ¿A qué causa, que no fuera un encantamiento ó una hechicería podía atribuirse la tenacidad de esta pasión? Registrada la hermosa muerta, hallóse una perla debajo de su lengua. La perla fué arrojada á un pantano y Carlos olvidó á su amada; pero el pantano le atrajo entonces con igual irresistible atracción. Sobre él hizo edificar un palacio y un templo. Quiso morar en el uno y ser sepultado en el otro.

Esta historia recuerda la leyenda griega, conservada por Arnobio, en la que se refiere que Zeus, el señor omnipotente del Olimpo, amó apasionadamente á una piedra, la piedra Agdus, á la que convirtió en mujer y dió con ella la vida al monstruo Agdestis, terror de los hombres y de los dioses, adorado por los helenos como un espíritu poderoso.

Al pasar Carlomagno, inclinábanse las erguidas torres de los templos; ciento veinte hombres guardaban su sueño con las espadas desnudas y antorchas encendidas. Al contemplarlo los infieles en su serena magestad, ofuscábanse y huían. Cuando murió, su alma subió á los cielos, porque el platillo que recibe las culpas en la balanza de la eterna justicia, no pudo resistir el peso inmenso de las piedras de los templos que el emperador levantara en homenaje al Dios de los cristianos.

RICARDO JAIMES FREYER.

DESDEN

o te desdeño, hella diosa pagana
De ignea mirada cual ardiente sultana.
Lasciva Gracia, luminosa y sensual;
No podra el pomo de tus rojos cenenos
Ni el delirante palpitar de tus senos
De mi pupila la mirada humillar.

Te das al viento.... Hiendes pérfida el agua, Vas d la caza de la humilde piragua De adulto sándalo de las tierras del mar. Aguila negra que victorias intentas, El ..uracún creatior de tormentas Puede tu empresa deshacer por audas.

Empavesada traes la nave, los sueltos Mil gallardetes en el aire revueltos; Estás segura de poderme alcansar? Entre arrecifes de corales traidores, Huye mi esquife tus ardientes amores, Tu llanto entonces con la noche vendrá.

Alto aun el sol la cubierta platea Del mar salobre las plantcies orea Que el remo hiende con su golpe de lua, Mas di lumbre de las claras estrellas De mi piragua el fulgor de las huellas Confundiras con el liquido azul.....

VICTOR ARREGUINE.

LOS POETAS JOVENES DE FRANCIA

A la REVISTA DE AMÉRICA. B. G. C.

Hablar de los poetas de hoy, es más dificil que hablar de los poetas de ayer. En 1860 los jóvenes que en Francia hacían versos, eran caballeros de un mismo ideal y peregrinos de una misma religión. Todos tenían una biblia estética, un sacerdote supremo y un templo en cuyo pórtico brillaba el perfil impasible de Minerva. El sueño dorado consistía entonces en realizar una obra colectiva.

Hoy los literatos que comienzan á ser célebres, no están unidos entre sí por ningún lazo verdaderamente sólido. Unos se llaman romanos, otros místicos, otros instrumentistas, otros ideólogos, otros estetas y otros magnificos; pero en realidad esos adjetivos no son sino términos vagos que apenas deben emplearse para hablar de algunos círculos estrechos y de algunas personalidades aisladas. La única palabra que aun puede pronunciarse con justicia cuando se trata de los poetas jóvenes de Francia es: INDIVIDUALISMO.

Individualistas, en efecto, todos lo son. Lo son por las ideas y lo son por las obras. Preguntad á cada uno de ellos cuál es el verdadero ideal moderno, y todos os responderán:

«Ninguno; el ideal no existe; lo que existe es un ideal para mí y otros cien ideales para otras cien personas.» El respeto de los modelos clásicos les parece una locura inventada por los maestros de retórica para evitarse el

trabajo de analizar las obras de un modo abstracto. Las «ideas generales,» no ocupan ningún lugar en sus cerebros, y nada les parece tan absurdo como las clasificaciones colectivas. Nosotros, que estamos llama. dos á hacer la síntesis del clasicismo, del romanticismo y del naturalismo - dice Charles Morice - no podemos agruparnos, sino que, al contrario, debemos buscar el aislamiento para llevar á cabo nuestra obra. » Y Henri de Regnier: «Verdaderamente, eso de teorias, banderas y programas, no tiene va ningún atractivo. Y Adolfo Retée: «Nada de escuelas, nada más que poetas.» Y Remy de Gourmont: «Los hombres no se pueden sumar; uno es uno y otro es otro, pero uno y otro nunca hacen dos...... Este último, sobre todo, ha sabido defender con gracia y elocuencia la teoria del individualismo, en un libro que puede ser considerado como uno de los más curiosos documentos literarios de nuestra época.

...

Algunos críticos, empero, tratan de probar que si los poetas jóvenes de Francia se diferencian entre si por el carácter y por las ideas, siempre conservan un lazo de unión que los salva del aislamiento estéril. «Ese lazo—agregan—es el simbolismo.»

¡El simbolismo!.... pero, Dios mio, ¿y qué significa el simbolismo? Jean Moréas, que, segun creo, sué el primero en hacer uso de tal vocablo para hablar de sus propios versos ó de los versos de sus amigos, me ha dicho eque ya no significa nada», y otros se han echado á reir cuando he querido hablarles seriamente del asunto. El único que trató un dia de explicarme los arcanos de la teoria nueva, sué Charles Maurras. Su discurso me hizo comprender que esto que tanto nos preocupa hoy, no es ni la encantadora alegoria de los poetas clásicos, ni menos aun el símbolo grandioso de los cantores seculares, sino algo más metafísico, más complicado y más superficial.

El antiguo simbolismo del Quijote, de Otelo, de la Divina Comedia y del Fausto,

es relativamente sencillo. Los escoliastas suelen comprenderlo, en todos sus detalles, después de haberlo estudiado durante cuarenta años, y los hombres ligeros lo sienten, en conjunto, á primera vista..... ¿Por qué? Porque ese simbolismo no es producto de la habilidad laboriosa, sino de la casualidad genial. El poeta llega á él sin saber cómo, y siempre llega por un camino claro.

Sin duda los grandes poemas también tienen rincones misteriosos ante los cuales el exegeta se pregunta: «¿qué quiere decir esto?..... Beatriz puede ser la Iglesia, la Filosofia y el Amor..... En el fondo, ¿qué será?......» Pero tales obscuridades son enteramente extrañas á la «obra soñada». El poeta sólo cae en ellas por falta de formas capaces de encerrar sus visiones. Los vocabularios son siempre reducidos, en relación con las imágenes; y para fundir la idea en versos escritos, el genio tiene que someterse á una lucha gramatical de la que no siempre sale vencedor.

Hay una parábola de Emerson que puede servir para explicar de un modo gráfico lo que es el símbolo verdadero. «El carpintero que tiene necesidad de labrar una vigadice-la coloca bajo su pie, de modo que, dando un hachazo, no sólo trabaja él con sus músculos, sino también la tierra con su fuerza de gravitación.» Lo mismo le sucede al poeta que, al describir un carácter especial, compendia inconscientemente muchos caracteres generales y hace universalizaciones en la estrecha medida á que la relatividad de la visión lo reduce. Otelo, para Shakespeare, pudo no ser más que un hecho aislado; para nosotros, es un símbolo, porque el mundo ha puesto en él una parte de sus pasiones, convirtiéndolo así en espejo general.

Los poetas de hoy proceden de una manera distinta, pues en vez de pedir auxilio á la Naturaleza, tratan de alejarse de ella lo más que pueden. Para ellos el simbolismo no es esuerza sobrehumana», sino esigura retórica». Unos se sirven de él con objeto de dar un aspecto misterioso á las ideas vulgares; otros lo emplean para aclarar sentimientos nebulosos; todos lo hacen vivir exteriormente y brillar como linterna mágica, sin fijarse en que sus entrañas son fecundas en liamaradas seculares.

«Hoy por hoy-dice Jules Tellier-simbolizar consiste en buscar una imagen que exprese un estado de alma y en no enunciar sino la imagen que lo materializa. Cuando yo he comparado mi esperanza á un navio, no digo: «Navio de mi esperanza, ¿te has perdido para siempre entre la indiferencia?» sino que exclamo: «Querida galera..... ¿te has perdido para siempre entre la nieve del polo?»

Si Tellier tiene razón, es necesario convenir en que lo único que Moréas hizo, al inventar en 1885 ese símbolo que hoy ya le parece odioso, fue crear una figura retórica que puede ser excelente en comparación con otras formas análogas, pero que no basta para unir entre si à los poetas contemporáneos.

...

El hilo misterioso que une las almas jóvenes, pues, no tiene nada que ver con el simbolismo. Para descubrirlo sería necesario fidiar mucho más las costumbres actuales.

El Paris de nuestra época vive una vida ligera y refinada. Lo mismo que la Roma del siglo IV, « mira venir á los grandes bárbaros rubios »; siente la nostalgia de la acción; se cree incapaz de luchar, y llama en su defensa al emperador de los kosakos. Lo mismo que la Alejandria de Ptolomeo, el filólogo busca placeres ignorados; descubre sensaciones desconocidas; ric, canta y se duerme, coronado de rosas, al borde del precipicio que es la guerra futura. Los acontecimientos verdaderamente graves le importan poco, y los escándalos sin transcendencia lo desconciertan.

Algunos escritores dicen que lo que à Paris le hace falta es sentido moral; mas eso me parece falso. Con los socios de una Liga del Pudor que existe hoy en la gran ciudad podrian formarse cien misiones capaces de predicar el amor de la castidad en todo el orbe.

Otros exclaman: «¡Lo que Paris necesita es religión! » Pero éstos también se equivo-

can. La capital de Francia es hoy más religiosa que ninguna otra ciudad europea, porque no sólo crec en Jesús, sino que también adora á Budha, á Isis y á Júpiter.....

Lo único que á Paris le falta hoy, es la salud. Lutecia está histérica. Las duchas le sentarian mejor que los buenos consejos, y el jarabe de fierro le produciría más efecto que los discursos morales.

Algunos fisiólogos lo han comprendido así, y tratan de curarla por medio de un medicamento llamado « patriotismo »..... Tal vez hacen mal. Las enfermedades nerviosas, son preseribles à la salud burguesa. Los histéricos que aun no han llegado á ese extremo funesto en que los ardores internos degeneran en locura sexual, tienen un encanto malsano que supera al atractivo de la persecta energia.... Y Lutecia no está loca todavía. Sus gestos son armónicos y en su palabra hay un gran fondo de discreción escéptica. Oidla hablar:

«He leido todos los libros — dice — y comprendo que la carne es triste. »

Sí; lo comprende, está segura de ello; pero jarse algo menos en los libros nuevos y estu- en vez de buscar otra cosa menos « debilitante » sigue, tratando de explotar, en provecho de su curiosidad y de su lujuria, los restos más sutiles del manantial infeccioso.... Y lee libros en donde las cosas antiguas están dichas de modo nuevo, y prepara la carne con salsas de voluptuosidad dignas del divino cocinero que escribió la Fisiología del Boudoir.

.*.

Naturalmente, los poetas jóvenes de una ciudad cuya vida ofrece tantos fenómenos raros, no pueden ser ni épicos ni austeros, sino que, por el contrario tienen que ser inquietos, refinades, perversos, escépticos y enfermizos. Los de París lo son, pero lo son de una manera interesantisima, como trataré de probarlo en las siguientes notas bibliográficas:

I

JUAN MOREAS

Es el más ilustre de todos. La critica oficial habla de él con respeto, y la leyenda literaria lo representa como á un nuevo Homero que va siempre seguido de cincuenta rapsodas jovenes. El mismo suele decir, en instantes de orgullo y de entusiasmo, que Le Pélerin Passionné es un libro que ofrece grandes analogías artísticas con la Odisea y con la Iliada.

Su genio poético, sin embargo, no tiene nada de primitivo, nada de marcial, nada de ingenuo, sino que, por el contrario, está compuesto de cualidades esencialmente sutiles. Al pasar por su imaginación, la Idea Antigua pierde toda la intensidad de los ritos épicos v se convierte en manantial de imágenes ale góricas ó en antro de visiones plásticas. Lo que él busca en el Olimpo no es el alma sencilla, voluptuosa, libre, sonriente y formidable de la gran familia pagana, sino más bien la actividad decorativa y el sentimiento mítico de algunas divinidades. El Zeus arcaico que los artistas de Xantos representaban con tres rostros distintos para simbolizar los Tres Reinos, y que, según Crisóstomo, era « tan pacífico cual benévolo », no es dios de su devoción. Para él sólo existe un:

« Júpiter tonante cuyo escudo causa horror. » La Venus grave que Homero vió pasar envuelta en

« Un velo más brillante que resplandor de llama,-con brazaletes en los brazos, pendientes en las orejas — y varios collares de oro en el cuello, »

le parece poco simpática. Su Venus es la Afrodita vaporosa de Scopas y de Ovidio:

Nuda Venus madidas exprimit imbre comas.

Oid su invocación á Minerva:

« Diosa que tiene ojos de azur, Minerva gloriosa — Tritogenia, Palas, púdica, ingeniosa - Protectora ateniense que hoy habitas en donde mi Sena, al flotar, su carrera precipita. - Haz que la integra voz que en mi lira suena, - después de haber vencido al Tiempo, de edad en edad proporcione - á las mujeres dulzura y à los hombres pureza de corazón. — Así yo te saludo ; oh virgen cuyos ojos son de azur!»

Esta Tritogenia púdica é ingeniosa, ya no

es la Atenea implacable que atraviesa los cantos de la Iliada llevando en la diestra una lanza trágica y en la siniestra una « égicia tan grande que podría resistir al propio Zeus. sino la dulce virgen que fué considerada en Alejandria como protectora de los hombres, por haber descubierto, en beneficio de Marciás, la flauta que llora y que rie.



En el fondo, Moréas es un griego, pero es un griego de la decadencia. Sus invocaciones y sus apóstrofes adolecen de cierta frialdad pomposa que debe de haber sido muy frecuente en los pequeños poemas épicos de Bizancio. Sus poesías ligeras, en cambio, son tan delicadas, tan elegantes y tan puras, que parecen flores desprendidas de la « Corona » de Meleagro.

He aqui una muestra:

« Ayer encontré, en un sendero del bosque - donde à veces me gusta soñar con mi pena, - á tres sátiros amigos: uno de ellos llevaba una odre - y sin, embargo, iba saltando; el segundo sacudia - un garrote de olivo parodiando así á Hércules. - Sobre los árboles desnudos cuyas copas han sido echadas á tierra por Otoño, - caía el crepúsculo. - El tercer sátiro, sentado en un tronco seco, acercóse á los lábios una rústica flauta - y tanto movió luego los dedos, que hizo salir de ella un sonido ligero é inflado, frenético y agradable. - Entonces sus dos compañeros, dejando á un lado - el primero su odre y el otro su garrote, - bailaron, y yo vi sus pies y piernas torcidas - que, alternando, hacian volar las hojas muertas. >

Hablando de este bajo relieve poético, dice Mr. de Croix Mont: « Moréas es un poeta autumnal. > Efectivamente, las estrofas más exquisitas de Le Pelerin Passionne son aquellas que expresan la inefable melancolía de los paisajes de otoño ó el misterioso cansancio de las almas que ya no tienen treinta años.

A su amigo Emilio le dice el poeta: « Emilio, el árbol deja el verde — color, y los lustros destiñen — las rosas de mi faz; — para los ruiseñores de las altas viviendas, — Amor ya no hila las horas..... — ¡Ah! y el estio declina sobre mi cabeza! »

Luego el sentimiento de la madurez cercana se acentúa más aun, y le hace decir:

«Un leñador taciturno y loco, golpea — con su hacha en la floresta de mi alma. »

O bien:

«Aunque tú subas al cielo, dulce y brillante 10h! luna — ya ésta no es la primaverà, sino ol otoño importuno. — El vigoroso estío y la primavera floreciente — se llevan consigo mi amor que languidece. — El follaje ha caído, la golondrina se ha ido — 1 ah! ven más cerca de mí, Rodopa, te lo ruego, — un céfiro amoroso que brote de tus labios — me hará recordar los bellos días estivales; — así podré engañar al tiempo y á la tristeza — admirando tus senos que la juventud realza.

Pero cuando Rodopa se acerca, sonriendo con sus labios inmortales, el poeta ya no ve en ella al Amor sino á la Belleza; y después de decir en varias silvas elegiacas que sólo las sombras de las antiguas enamoradas podrían despertar en su ser los deseos carnales, acaba por refugiarse definitivamente entre los brazos puros de la diosa Poesía, y canta su epílogo triunfal:

e El Himno y la Partenia, en mi alma serena — serán los carros vencedores que corren en la arena — y yo haré que la Canción — suspire un indefinible son — parecido al de la paloma silvestre cuando la estación la enardece, — pues gracias al rito que conozco, — de nuevas flores, las abejas de Grecia — sacarán una miel francesa. »

п

MAURICE DU PLESSYS

Cuando á fines de 1890 toda la juventud francesa elogiaba en los versos de Jean Moréas los ritmos exóticos y los símbolos raros, Maurice Du Plessys publicó una especie de proclama literaria en la cual trataba de probar que el autor de Le Pélerin Passionné, no sólo no se alejaba por completo del clasicis-

mo bien entendido, sino que era el más docto continuador moderno de la tradición grecolatina. « Esta tradición — agregaba — es la única fuente pura en donde los amantes de la gaya ciencia pueden beber el agua clara de la belleza. Los que se alejan de ella, caminan hacia el país de la bruma. Los que la desconocen, niegan todas las grandes obras de nuestra patria. »

Y queriendo unir la práctica á la teoria. dedicose por completo al cultivo del verso antiguo, y compuso, en dos años de labor, un libro que fué, para los curiosos de bellas letras, una verdadera sorpresa. Le Premier Livre Pastoral, en esecto, no contiene nada de obscuro, nada de misterioso, nada de incomprensible, nada de simbolista, nada, por fin. de lo que el público tenía derecho á esperar del joven que, según M. Anatole Baju, era en 1886 el mejor representante de la escuela Decadente. En vez de hemistiquios raros de treinta sílabas, Du Plessys dió alejandrinos perfectos ú octosilabes dignos del viejo Villón, y en lugar de pedir un prefacio explicativo á Stéphane Mallarmé, contentôse con un pórtico claro, breve, robusto v casi académico, de Raymond de la Tailhéde, que termina asi:

« Que florezca ahora el tirso y que la rosa — se mezcle en la copa al vino de los inmortales. — Grandes honores nos están reservados, Plessys — en todas partes. — Porque hemos visto abrirse los sepulcros, — de Ronsard y del piadoso Virgilio — mientras la raza inútil del Centauro — huía hacia la áspera Scitia. — Nosotros restableceremos, lejos del ultraje, — la eterna Atenas y el antiguo nombre — latino de Galia, en el país de nuestro nombre — y de nuestro valor..... >

•.

Lo mismo que Moreas, Du Plessys ama sobre todas las cosas el sentimiento arcáico de la poesía. Su ideal artístico consiste en hacer revivir ante los ojos de sus contemporáneos las figuras marmóreas de los dioses griegos. Fuera de las cuatro ó cinco formas de composición consagradas por la retórica, ninguna « factura » conocida le parece digna de encerrar los conceptos de la Musa eterna. Sus versos son siempre impecables, aunque generalmente carecen de delicadeza y de soltura. — El epitafio que él mismo ha compuesto para su tumba, puede considerarse como una profesión de fe literaria. Helo aquí:

Aquí reposa Plessys que, con soplo de atleta — embocó las trompetas que causaron miedo á los cielos, — y que, siempre ambicioso del eterno trofeo — torció con puño fuerte la inflexible. — Vosotras, musas, atestad, sinceras doncellas, — que el que de Moreas siguió el paso piadoso, — sonó fuerte tratando siempre de sonar mejor. — Sí; eso diréis si se os encarga su custodia. — Decid también que siendo obrero del más grave de los estilos — sacó del arpa, en imágenes tranquilas, á la Tierra porta-cielo, porta-onda, porta-fuego! — Pero lo que más importa hacer saber á la edad por venir — es que, satisfecho poco — llevó gallardamente su morrión sin mancha. »

...

Antes de ser el coriseo ardiente de lo viejo que hoy celebra la castidad de las Musas y la fuerza de Marte, Du Plessys sue el paladin entusiasta de lo nuevo, de lo raro, de lo exótico y de lo inconcebible. Tanto es así, que uno de sus amigos dijo, hablando de él, en los buenos tiempos de la lucha simbolista: « Joven y casi virgen de toda clase de producciones, es como un atlas que lleva sobre los hombros el cielo tempestuoso del mundo Decadente. Para examinar à fondo su espíritu complejo y modernisimo, sería necesario escribir más de un volumen. Yo que soy más capaz de apreciar sus excentricidades que de estudiar su obra, lo presento al público como gentleman de la literatura, ateo y fanático de religiones, más apto para estarse quieto que para trabajar. La humanidad le da lástima. Su alma paternal tiene aspiraciones hacia la Nada y sueña en cataclismos. Es un decadente

En esecto, sue un decadente y aun puede decirse que sué el decadente por excelencia,

pues no contento con hacer gala de la complicación retórica de Vignier, de Griffin, de Regnier y de todos los demás rapsodas de Verlaine, puso en sus primeras estrofas cierta ironía muy rara y muy fina que produce la impresión de una mueca incomprensible.

El siguiente soneto dará una idea de lo que fué Du Plessys antes de componer su Premier Livre Pastoral:

« Así como Belerofonte masca muertos babosos - tú, Verso, canta á Mariella llenando de espuma las bridas! — Di lo que es su frente entre las mieles de oro y los fuegos - de sus ojos que vierten amor como Piérides. -Mariella, por el vino bermejo de tus cabellos, - por las copas de acero de tu garganta espléndida, - inspirame las palabras eternas que deseo - para cantar los esplendores de ese torso orgulloso cual si fuese de Gnido! -Mariella, yo quiero cantar todo tu hermoso cuerpo. — Haz que en un Gesto de rítmicos acordes - la Voluntad del Todo-Verso se inscriba en los fuertes bronces! - Mariella vierte el incendio en licor! - Y tú, ruge, y rie, y llora, y canta, oh corazón — brasa viva sobre la cual sus pies salvos se posan ».

ENRIQUE GONEZ CARRILLO

CAMAFEO

RTÍSTICO cincel grabó en la piedra El simbólico, extraño camafeo:
Los amores de Eurídice y Orfeo
En grata azul oculta por la hiedra.

Un sátiro procaz, que no se arredra, Mirales con tantálico deseo, Y murmulian las playas del Egeo Los sonoros exámetros de Fedra.

Entre celajes de oro muere el día; Entonando canciones voluptuosas Una ninfa desnuda se perdía

En un bosque de mirtos y de rosas; Y Diana, por los cármenes venía, Disparando sus flechas luminosas.

LEOPOLDO DIAZ.

UN ESTETA ITALIANO

GABRIEL D'ANNUNZIO

A personalidad de D'Annunzio se destacó desde la publicación de su Canto
Novo (1882). Algo brillantemente peregrino
aparecía en aquellos primeros versos en que
el poeta, apartando los comunes troqueles,
hacía resaltar en sus versos, con el poder de
un estro potente y joven, los relieves y líneas
de una poesía nueva y encantadora. No es
más limpido y luminoso el azul de su Nápoles,
que los azules luminosos y límpidos que percibimos en las pinceladas cálidas de ciertas estrofas:

Stagna l'azzurra caldura: stendosi incendïate da'l sole, a perdita di vista le sabie; deserto triste, metallico, bolle il mare.

Es en esas páginas donde vemos un triste cortejo fúnebre que desfila lentamente, precedido por la cruz. El paisaje es ardiente y silencioso:

Dietro la croce, dietro il cadavere, con litanie lunghe, allontanasi, va va va la pia caravana sotto la tragica luce immensa,

Solamente en los cuadros de algunos pintores del Sol, ó en los poemas caldeados de Leconte de Lisle, podrá encontrarse la neta sensación de los mediodías que D'Annunzio nos hace experimentar.

Una pintura llena de angustioso fuego es la que hace de un grupo de trabajadores bajo el aliento de la hoguera meridiana. En esas silenciosas horas, los hombres que cultivan la tierra están allá lejos, encorvados, sudorosos, sin una gota de agua que refresque sus bocas secas, sin una miga de pan.

i disperati ne le glebe aride il ferro, si guardano in volto con ochi apenti. Non fan querelle: par come un nume reo li perseguite sempre, li danni a quel martirio di vita in eterno: la nuca piegan su'l solco, non fan querelle.

B mezzo giorno, l'ora de'lauti pasti e de'sonni molli. Essi affondano il lucido ferro. Vangate, vangate figli; non c'e riposo. Vangate figli; misericordia non c'è; vangate fin que si schiantino le bracia à la furia de 'l tifo, vangate, figli; non c'è riposo.

El maravilloso sensitivo toma de todo lo que en la naturaleza hay de simbólico y de poético, los matices de sus expresiones; y en sus sensaciones flota con un vuelo suave y acariciador el alma misteriosa de las cosas.

El amor tiene en esas páginas un lenguaje de intima delicia. Hay en las conversaciones de los enamorados palabras rosas, palabras lirios, palabras violetas. Y un ruiseñor invisible desgrana sus mágicos collares de celestes perlas melodiosas.

En el Triunfo de la Muerte se ha realizado, en gran parte, el ideal de la prosa moderna; prosa artística, la prosa que en Francia ha tenido los primeros cultivadores, y que empieza á nacer en Inglaterra, Escandinavia y Alemania.

D'Annunzio es el jefe irresistible del movimiento nuevo en Italia, y grande honra es para los estetas italianos el contar con el joven è ilustre maestro.

Ninguna prosa narrativa y descriptiva, de escritor italiano moderno, deleita y subyuga como esta de Gabriel D'Annunzio, armoniosa, plástica, schietta d'italianitá y que responde maravillosamente al objeto. » Yo comparto ese bello entusiasmo con Aníbal Gabrieli, y deseo tan solamente que algún día podamos estar orgullosos, los que amamos el arte en América y España, de tener en lengua castellana un tan insigne artifice como el autor del Trionfo della Morte.

D'Annunzio ha sido reconocido como el primer dominador de la forma en las letras italianas contemporáneas. Conoce su idioma admirablemente. Armado de todas armas se consagró á la tarea de innovación. Sus obras han sido una sucesión de triunfos. Levantan una que otra protesta; mas se reconoce la fuerza dominadora del combatiente. En verdad, él es el poeta, el artista alado y soberano. Obras como la suya son las que marcan la senda que debemos seguir los adoradores de lo bello. Ellas hablan á nuestras almas con un profundo encanto, y nos hacen ver mejor

los astros de nuestro cielo estético. Et tout le reste est literature.

En nuestro próximo número, comenzará la publicación de un estudio sobre la Obra de D'Annunzio.

R. D.

LA COFRADIA DEL SILENCIO

EN SEVILLA

on la calle lejana, pausado

la frente abatida, la cruz & la espalda,

la mirada vitria clavada en el suelo.

viene el Nazareno.

Sólo al contemplarlo se cuaja la sangre en el pecho; no mira, y sus ojos traspasan, el alma; no exhala una queja, y en el alma se clava su acento. Su aspecto terrible el valor paraliza en los nervios, y agujas de nieve saetean de espanto los huesos. Montañés A su gran escultura transmitible poder tan tremendo. que al verla, las viboras quietas del pecado sacuden su sueño. y revueltas el pecho estremecen la conciencia azotando y mórdiendo. Lenta cofradia, la llamada del hondo Silencio. la imagen conduce sin rumores, ni voces, ni ecos. Como luna debajo de un lago, como imagen detrás de un espejo. se mueven las luces y avanzan y avanzan, borrandose à veces al soplo del viento. La túnica larga tejida de lirios. el cingulo de oro colgado del cuerpo, el cabello mezciado de espinas, moradas la manos y la sangre saltando y corriendo. A la luz amarila resaltan con los trazos horribles de un sueño, y el séquito mudo camina, camina, como hilera de vagos espectros. Borrones confusos que la nocte dibuja & lo lejos, los demás nazarenos deslizan sus ropajes medrosos y luengos, tan leves y largos, que así de la niebla los pálidos velos suben la montafia arrastrando sus pliegues aéreos. A los lados, las rejas se abren llenas de semblantes y de ojos despiertos, que en la noche aguardaron las horas del hondo misterio, para ver el callado desfile venir desplegando sus círculos lentos. La luna riela sin rumor en el líquido inquieto que copia las flores del fresco naranjo en el trémulo azul de su seno.

La gente se agrupa para ver en las calles el séquito. y baja los ojos que, humildes, no pueden resistir los del gran Nazareno. El aureo incensario sus ascuas meciendo, rava la penumbra con lineas de fuego, y 4 los aires arroja la nube de místico incienso que a la luz de los cirios parece la escala en que suben plegarias y rezos. Nada turba la noche: ni cantos. ni sentidas saetas del pueblo, ni funebres musicas. ni tambores discordes y huecos: y voltarias palomas tan sólo. en las azoteas orladas de tiestos & veces transmiten su arrullo de idillo como un largo y ronco murmullo de besos: pero pronto vuelve A reinar el augusto silencio: las colas se arrastran: los pasos son lentos: con terrible fatiga la imagen pasa bajo el tronco del sacro madero; y cuandode espaldas imponente se pierde & lo lejos, las despiertas viboras del pecado retornan al sueño, y en el fondo de sombras del alma se enroscan, y quedan tranquilas de nuevo.

SALVADOR RUEDA.

EL ANARQUISTA

JULIÁN MARTEL, cuyo ruidoso triunfo con La Bolsa, lo colocó desde luego, en el número escaso de los buenos noveladores americanos, prepara una nueva obra, de la que ofrecemos dos capítulos à los lectores de la REVISTA DE AMÉRICA.

El asunto, que gira en torno del más palpitante de los problemas contemporáneos y la reputación del autor, bastarian para asegurar à El Anarquista el más lisonjero de los éxitos.—R. J. F.

EL SEÑOR DE LAVALETTE

L señor de Lavalette encendió su cigarro y salió à dar una vuelta después de comer.

Era su principal distracción en este mundo, del que ya no esperaba más que la muerte.

Desde que perdiera á su esposa y á sus tres hijos, se había consagrado á la administración de sus bienes, que eran muchos y muy valiosos.

Vivía en una gran casa de la Avenida República, y la tenía alhajada como un palacio. Allí reunía todos los lunes á unos pocos y escogidos amigos. Las demás noches de la semana se acostaba temprano, ó iba á la primera sección de algún teatro. Durante el día, á las almas buenas, como el dolor. Y el sesu principal ocupación consistía en hacer la caridad. Tenía sus hospicios y sus pobres predilectos. Él decia siempre:

12

á los demás.

Enriquecido por su propio essuerzo, carecia de la vanidad de los aristócratas. Y, sin embargo, lo era. Se le había oído decir:

-Yo tuve un abuelo que se las echaba de marqués; pero ¿qué tengo que ver yo con mi abuelo? Mi única corona es ésta.

Y se tocaba la coronilla de la cabeza. Pero esto era una mentira. Era tan marqués como su abuelo. Sólo que no quería contesarlo. Le parecia que sería ofender á los que no habían tenido una cuna ilustre. Y además, que, como sucede con ciertos nobles, amaba al pueblo. Lo amaba con un cariño casi paternal, que le hizo decir en cierta ocasión:

-El pueblo es un buen muchacho. Todo está en saber dirigirlo.

Odiaba la política. La llamaba: casa de perdición. Cuando se encontraba con un ambicioso, lo miraba con pena. Interiormente lo comparaba á las mujeres públicas, que le inspiraban una gran lástima. Y como en sus mocedades había amado á una de estas mujeres, había aprendido á compadecerlas. Después se casó con una muchacha honrada, que supo hacerlo dichoso. Tuvo tres hijos de ella. Vivió feliz algunos años; pero demasiado! Cuando empezaba á declinar su vida, su esposa murió de un mal misterioso.

-Y murió precisamente cuando yo más la Al verle pasar, algunos decían: necesitaba,-había dicho á un amigo el señor de Lavalette, al referirle su historia.

En pos de la esposa, se le fueron los hijos. Uno tras otro se le fueron. El señor de Lavalette se quedó solo aquí abajo. Era hijo de francés, y en Paris tenía parientes; pero no quiso ir á buscarlos.

-Mi familia la formarán mis amigos,-se dijo.

Luego añadió:

-Y los pobres.

Cuando se es malo, los sufrimientos envilecen el corazón; pero nada ennoblece tanto

nor de Lavalette era un santo. Asi: un santo. Para serlo del todo, hasta creía en Dios Todos los domingos oía su misa. Lo que no -Soy un egoista. No me gusta ver sufrir había querido hacer nunca era confesarse. Y eso que tenía sus pecadillos. Por ejemplo peleaba con su criada, que lo acompañaba desde hacía veinte años. Y la llenaba de insultos, lo cual le causaba después unos remordimientos insoportables. Otro ejemplo de los pecados del señor de Lavalette: á veces reñía á un viejo inválido que tenía el vicio de la bebida. El señor de Lavalette le decia horrores para corregirlo; pero después se arrepentía y le daba dinero.

> -¡Qué más ha de hacer el pobre! ¡Es tan infeliz!—pensaba.

> Pero nada lo mortificaba tanto como su ancianidad. Sabía que las mujeres aman la juventud, y él, que había sido muy afortunado, no se resignaba á su papel de viejo. Tenía sesenta y dos años. Cuando se miraba en el espejo, su barba blanca y su cara llena de arrugas le daban lástima de si mismo. Pero necesitaba tanto amar, que se refugiaba en la caridad y quería á los pobres casi con el mismo cariño con que antes había amado á las mujeres.

> De sus buenos tiempos, no le quedaba sino la elegancia. Se hacía vestir por el mejor sastre. Y como todavía estaba fuerte y erguido, era un hermoso anciano que usaba las levitas á la última moda y llevaba siempre en el ojal la más coqueta de las orquideas.

-¡Lindo viejo!

Intelectualmente, el señor de Lavalette era un pensador. Leía muchisimo. Si hubiese sido escritor de oficio, habría dejado obras inmortales. Seguia con gran interés el movimiento literario del fin del siglo; pero Victor Hugo era siempre su poeta favorito. De los filósofos, al que preferia era á San Agustin. Lo leia en latin y se lo sabia de memoria. Después, la Biblia y la Imitación de Jesucristo lo consolaban en sus horas tristes. A veces tenia pensamientos sublimes. Hablando de la existencia de Dios, dijo un día esta gran frase:

-Todos hemos visto à Dios alguna vez. Pensando en el socialismo, el señor de Lavalette exclamaba ingenuamente.

-No lo comprendo del todo; pero presiento que hay algo enorme en germinación. La humanidad es romantica; especie de caballero gigante, que anda siempre buscando aventuras. Va al ideal como un Cruzado á la guerra de Oriente. Hoy que la falta de creencias religiosas ha cerrado el cielo á los miserables, éstos quieren tener aqui abajo la selicidad que antes esperaban encontrar allá arriba.

Levendo á Tolstoi, se le ocurrió lo siguiente:

-Este es un mundano de genio. En su juventud sué un elegante. Hastiado de los placeres de la corte, se retiró á la soledad y soñó con realizar una grande obra. En los tiempos de Napoleon, habria sido un gran general. Hay hombres que tienen que llenar una alta misión. En los tiempos guerreros, su entusiasmo los llevaha al heroismo. En los ordinarios, al martirio, ese otro heroismo de la paz. En todos los tiempos, á la gloria. Necesitan de la acción como del aire que respiran. Tolstoi se hizo socialista, como se hubiera hecho cualquiera otra cosa. Y de buena fé.

Una vez le preguntaron:

-¿Y qué piensa V. del anarquismo, señor de Lavalette?

El respondió:

-No quiero ver morir bajo las bombas á este gran siglo.

Y después de reflexionar un momento, añadió:

-Por lo demás, de mi dinero se me importa poco. Que se lo lleven cuanto antes. De todos modos....

Tal era el señor de Lavalette.

UN FILÂNTROPO Y UN ANARQUISTA

Como deciamos, el señor de.Lavalette encendió su cigarro y salió á dar una vuelta después de comer.

La noche estaba espléndida. Nunca brilló luna más clara en más puro cielo que el de

aquella noche de Diciembre. Los palacios de la Avenida República parecían envueltos en una gasa de plata. Por entre el follaje de los jardines, se veia resplandecer los trajes claros de las grandes damas sentadas en las glorietas y corredores. Pasaban por la calle jóvenes parejas. De vez en cuando, un coche descubierto hacia su triunfal desfile al gran trote de sus caballos de raza.

El señor de Lavalette se paró en la acera como indeciso. No sabía á dónde ir. Pero pronto se resolvió. La plaza de la Recoleta estaba muy cerca, y era el paseo favorito del señor de Lavalette. Además, que allí también tenía sus amigos. Unos amigos muy pobres, es verdad, muy andrajosos, ; pero tan desgraciados! Cuando lo veian venir, preparaban la mano, sabiendo que había de caer en ella alguna cosa.

Al desembocar en la Recoleta, el anciano se quedó extático. ¡Qué cuadro el que se desarrolló de golpè ante sus ojos! En el gran plano inclinado de la plaza, los caminos, las grutas, los bosquecillos, todo rebosaba de vida y animación. Era como la fiesta del amor, que presidía la luna desde los cielos. Allá iban las lindas señoritas, vestidas de blanco, al lado de sus caballeros, el brazo en el brazo, juntas las cabezas; mientras que el campanario de la iglesia, i' .ponente y monumental, levantaba, hasta las estrellas, su enorme silueta en contraposición con los enguirnaldados jardines del Belvedere, de los que se oia salir las notas alegres de una orquesta que tocaba al aire libre la deliciosa Cavallerla Rusticana. El río se revolvía solitario allá abajo, agitado y luciente como una masa de plomo en ebu-

Suspiró el señor de Lavalette. Era que se acordaba de sus buenos tiempos. Y quiso estar solo, para poder hablar á sus anchas con sus recuerdos. Tomo por un sendero al que hacían sombra dos hileras de altos árboles, por entre los cuales se veia relucir, de trecho en trecho, la débil chispa de un farol. De pronto salió un hombre de la sombra y ataió el paso al señor de Lavalette. Este se detuvo y miró á aquel hombre.

REVISTA DE ANÉRICA

Su aspecto no era nada tranquilizador. Iba vestido con un traje obscuro en muy mal estado, llevaba las solapas del gabán alzadas, como si no tuviera camisa, y cubría su cabeza uno de esos gorros de seda que suelen usar los pick-pokets. Rubio y tan joven que no representaba más de veintidos años, había en su actitud respetuosa, algo que impresionó al señor de Lavalette. El hábito de hacer la caridad le había dado un instinto admirable para comprender todas las miserias.

El señor de Lavalette apenas tuvo tiempo de observar rápidamente al desconocido, porqué éste se sacó la gorra, y con el acento de la desesperación mas conmovedora, habló como los que no mienten al hablar:

-Señor, hoy no he comido, ii ayer tampoco. Como no soy un malhechor, no quiero robar. Usted parece que es un rico. ¿Quiere darme algo para comer?

En vez de incomodarse, el señor de Lavalette comprendió que aquel hombre le estaba diciendo la verdad; pero le hizo la pregunta que siempre se hace al que tiene hambre:

-¿Por que no trabajas?

El hombre levantó una mano y mostró la palma llena de callos.

- -Ayer sui despedido de la sábrica en que era maquinista. ¡Qué quiere usted! Una riña con un compañero.....
- -Cúbrete, cúbrete-dijo el señor de Lavalette al desconocido, que se encasquetó su gorra hasta las orejas.

Luego el anciano metió una mano en su bolsillo y esacó un rollo de billetes de el señor Lavalette. Banco.

-Toma, -dijo.

Y le alargó un papel de dos pesos.

Luego quiso alejarse.

Pero el hombre se le puso por delante.

- -¿Su nombre, señor?
- -- ¿Y para qué quieres saber mi nombre?
- -Para enseñárselo á mis compañeros.

El señor de Lavalette pareció conmoverse profundamente.

-¡Vaya un modo de pedir limosna!-pensó. El joven aguardaba una respuesta.

Su aire era tan resuelto, que parecia ser

muy orgulloso, ó estar acostumbrado á tratar á las personas pudientes.

El señor de Lavalette le dijo:

- -¿Quieres trabajo? ¿Qué sabes hacer?
- -Soy ingeniero mecánico.
- -¿Cómo te llamas?
- -Juan Romea.
- -¿Eres argentino?
- -Si. señor.
- Y cómo, siendo argentino é ingeniero mecánico, tienes hambre?
- -Eso es porque los burgueses se han apoderado de todo el dinero.
 - -¿De modo que tú cres socialista?
 - -No, señor, soy anarquista dinamitero.

En esta imprudente declaración, se veía bien claro que era el hambre el que hablaba por la boca de aquel hombre.

El señor de Lavalette dijo sencillamente:

-Pues bien, yo.... yo soy burgués.

El dinamitero le miró en los ojos.

Después dijo:

-Usted no es burgués. Los burgueses no dan dos pesos al que tiene hambre.

El señor de Lavalette sonrió con dulzura.

-Pues ya ves cómo yo te los he dado.

El dinamitero se puso á mirar al cielo.

-¿Crees en Dios?-le preguntó el anciano con la suave voz de un sacerdote que se prepara á conquistar un alma.

Movió la cabeza el joven.

- -¡Dios!-dijo. Nunca me ha dado un pe-
- -Si, te lo ha dado, -respondió vivamente
 - -¿Cuándo?
 - -Esta noche.
- -¡Ah! ¿Es V. Dios, entonces?-dijo el dinamitero mirando la barba blanca del scnor de Lavalette.
 - -No; pero tal vez sea su emisario.
 - El dinamitero se puso pensativo.
 - El anciano añadió:
- -Si, su emisario. Dios es el gran padre de todos. Cuando ya no tiene qué darnos, nos da la resignación. Morir puro es más dulce que vivir manchado. El mal se rebela, como Lucifer. El bien se resigna. Y Dios ha dicho

los últimos serán los primeros. Esto quiere decir: lucha en la buena pelea, y vencerás.

En esto se oyó un trueno lejano. Por el lado del Oriente habia empezado á relampaguear. Se veia correr à las gentes en dirección à los tranvias alineados en una calle apartada.

El dinamitero sonrió como un demonio. Y extendiendo el brazo alternativamente hacia el mar y hacia las gentes que corrian, dijo con salvaje ironia:

-Así ha de tronar muy pronto acá en la tierra, y así correrán los poderosos á buscar un resugio que no encontrarán!

El anciano le puso familiarmente una mano en el hombro.

- ¡Si todos ustedes son unos locos!

La broma era pesada, pero el acento jovial. El anarquista se quedó mudo y serio.

Empezaron á caer grandes gotas de lluvia. El cielo se había puesto negro, negro. La orquesta del Belvedere había dejado de tecar. Solo se veia à las gentes huyendo al través de los árboles, bajo el horror de la tormenta. Se olan gritos aislados, rumor de carreras, el desbande general de un ejército en fuga. Se diria que la humanidad entera se echaba á correr, fustigada por algún gran peligro.

- Señor - dijo el anarquista - empieza á llover y es mejor que usted se retire.

Lavalette se levantó la solapa de la levita.

- Si, voy à retirarme. Pero antes me vas à prometer una cosa.
 - Lo que usted quiera.
- Mira, óyeme bien. Tú eres más buen muchacho de lo que quieres aparecer. Yo me ser como es! encargo de convertirte.
 - Es un poco dificil.
- Ya lo veremos, ya lo veremos dijo alegremente el buen anciano moviendo la cabeza y sin fijarse en que esta declaración de sus propósitos podía herir el amor propio del anarquista y hacer imposible su conversión.

La lluvia empezó á arreciar. Un fuerte viento amenazó apagar el único farol que iluminaba esta escena.

-Bueno, vamos á separarnos - prosiguió Lavalette; pero con una condición.

-¿Y es?

- -La de que mañana has de ir á mi casa.
- -¿En donde queda?
- -Aqui cerca, Avenida República núm.... Y dijo el número, que el anarquista repitió tres
 - -No me olvidaré-dijo.
- -Pero quiero que vayas á verme mañana
- -¿A qué hora?
- -De dos á tres de la tarde.
- -No faltaré.
- -¿Irás?
- -Iré.
- -Pues entonces....

Iban á darse la mano....

Pero en aquel mismo momento resonó un espantoso estallido que hizo estremecer la tierra. Abrióse el cielo en una deslumbradora fulguración, y los dos hombres, el pobre y el rico, el viejo y el joven, el filántropo y el anarquista, el que quería destruirlo todo y el que todo queria protegerlo, el que odiaba á la humanidad v el que la amaba, dieron un paso atrás como si creyesen que aquel rayo que acababa de estallar sobre sus cabezas era el resultado natural del contacto de sus dos temperamentos tan discrentes como lo son entre si la electricidad positiva y la negativa que producen lo grandes conflictos, allá en las altas regiones de la atmósfera.....

El dinamitero apretó los puños y miró hácia arriba como desafiando á Dios, y dijo esta blassemia:

-; Mil rayos partan el mundo, si ha de

El señor de Lavalette hizo un gesto de horror.

Pero dominándose enseguida, volvió á usar el tono afectuoso que en él era tan simpático y persuasivo.

-¿Y tú deseas eso? ¿Tú, joven inteligente, ingeniero mecánico, casi poeta por el simil que acabas de hacer? ¿Tú deseas el fin de la sociedad? ¿Qué te ha hecho ella? ¿Acaso tiene la culpa de tu miseria?

El dinamitero dijo rapidamente:

-Si, la tiene. Por qué ha de haber pobres y ricos, dichosos y desgraciados?

Se ovó otro trueno. El señor de Lavalette habia tomado la sublime actitud de los inspirados. En el fondo de él dormia un orador V. no se les encuentra todos los dias. que no había esperado más que esta ocasión para despertarse.

-¿De manera que lo que tú quieres es la igualdad absoluta? ¡Pero no ves que eso es una quimera! Es soplar en la divina antorcha que alumbra como un sol el mundo. Es quitarle al hombre su diadema. Es darle al progreso la voz de un jalto! eterno. Es derribar la Acrópolis, es pulverizar las Venus.... Es ponerse un dedo en la boca para imponerle silencio á Galileo. Es decirle á Hugo: ¡no cantes! y á Miguel Angel: ¡no esculpas! y á Edison: muere! y à Colon: maufraga! Es decirle al ala del genio: ¡no volarás! A la chispa del genio: ¡no brillarás! Al ojo del genio: ¡no verás! Es quitarle sus guias à la humanidad. Es lanzarla á ciegas al través de los siglos, como van los animales por las llanuras!.... Es dejar al pueblo hebreo, perdido en el desierto sin fin! Es decirle à Moises: ¡perece, porque tu no eres nuestro igual! ¡Eso, eso es lo que quieren ustedes los anarquistas!

Como espantado por esta explosión de elocuencia quedó el anarquista en el primer momento. Seguramente que à nadie habia oido él hablarasi. La voz del señor de Lavalette había tronado como la de los profetas, y aquel nombre de Moisés, lanzado allí, por aquel anciano, bajo el zig-zag de los relámpagos y el sordo retumbo del trueno, tenía un no se qué de pavoroso y tremendo que hizo temblar al anarquista. Le pareció que el monte Sinai se levantaba ante sus ojos. Así es que apenas atinó á decir:

-No, no es eso lo que queremos nosotros. No queremos que un millón de hombres se muera de hambre para costear el lujo de pocos. Lo que.....

El anciano lo interrumpió.

-¡Morirse de hambrel ¿Estás loco? ¿Y aqui, aqui, en la República Argentina, vienes á decir eso? Sólo se mueren de hambre los haraganes y los borrachos! Y si no, fijate en ti mismo. Te ha bastado salir á la calle para encontrarte conmigo, que estoy dispuesto á darte trabajo.

Sonrió el dinamitero.

-: Casualidad! - dijo - A los hombres como

- -: Pero si yo soy un burgués!
- -No. usted no es un burgués.
- -O un millonario.
- -Tampoco.
- -O un aristócrata.
- -Menos.
- -Pues entonces, ¿qué soy?
- El dinamitero volvió à sonreir.
- -, Usted?
- -Si, yo: ¿que soy?
- -Pues bien, señor, usted es.....
- -¿Qué cosa?
- -Un santo.....

JULIÁN MARTEL

LA CUESTIÓN SOCIAL CONTEMPORÁNEA

Vientos de tempestad han azotado á Europa en los últimos tiempos. Énergicamente planteada, ampliamen-te debatida la cuestión social no ha dado un sólo paso hacia la definitiva resolución del grave problema que

La América uo tardara tal vez en sentir el sacudimiento moral que estrenece al viejo continente. Cro-véndolo así, y daudo á este trascendental asunto, toda la importancia que mercee, hemos solicitado sobre él la importancia que merece, hemos solicitado sobre él la pinion de algunos de los Directores de los diarios de Buenos Aires, que se han dignado enviárnosla en la forma siguiente:

Schores Rubén Dario y Ricardo Jaimes Freyre:

Estimados amigos:

¿Qué pienso yo de la cuestión social contemporánea? 11 que pensaré, pues? como dicen tierra adentro. Un ilustrado amigo á quien consulté al respecto, con-ferandole mi ignorancia, me contestó:

-Pero hombre, ¿cómo no ha de saber V. cuál es la

euestion social contemporanca? -Pues no lo sé, mi amigo. ¿Querria V. tener la bondad de decirmelo?

-Con mucho gusto, aunque no lo creo necesario. La cuertion social contemporánea es la que trata, procuran-do encontrarla, de la ordenación de los elementos cons-titutivos de la humanidad, en tal modo y forma, que sin tocar en la igualdad absoluta, equivalente à la masgrande de las desigualdades, establezca entre ellos la igualdad equitativa, si asi puedo llamarla, asignindoles la parte de derechos que legitimamente les corresponde como miembros de la misma familia, surgidos del mismo origen para los mismos fines.

-4 Con los mismos deberes y los mismos medios de cumplirlos?

- l'arece que vamos sablendo lo que es la cuestion social contemporanca?

-Niego: cea es la cuestión eterna.

- Pues bien, si con los mismos deberes, y entre ellos, naturalmente, el principal de todos: el de armarse para la lucha por la vida y alcanzar sus palmas.
- -- Me permite V. una pregunta?
 -- De mil amores.
- -4 Ha visto V. alguna vez á dos perros pelearse por
- -No lo recuerdo precisamente; pero es muy posible. -4Pero no habrá visto nunca, ni oido decir, que el hueso tomase alguna vez parte en la pelea?
- -Seguramente que no. -Pues aplique el cuento.
- -No le vco....

-Nada más fácil, sin embargo. En esa familia hu-mana de que V. hablaba, proclamando el mismo origen y destino de sus miembros, unos sou como esos perros y otros son como ese hueso.

—¿ Anarquista? —; Qué idea!

- Nocialista al menos? - Dios me libre!

-Pues, no entiendo. -Será, mi amigo, porque V, no conoce al hombre-

¡Qué no había de conocerlo! Solamente que en este caso, como en muchos, es más cómodo no conocer que reconocer....

Pienso, mis queridos amigos, que tenia razón que le sobraba la mujer que dijo que tal vez no fueran las leyes lo que son, si no las hiclesen los hombres exclusivamen-

le para su uso y abuso. Ei dia en que aquellos hombres de que hablábamos tençan su sitlo al sol de la vida, ajustados á sus merecimientos, sin duda, pero abriendoles los caminos por los cuales puedan llegar basta ellos, las leyes humanas se rán también otra cosa y todos se sentirán mejor, sin daño de nadie y de nada.

Esto no será cuestión social contemporanea, pero es la purisima verdad, moral, material, social, politica, económica y hasta literariamente.

Perdonen Vds. en gracia de la buena voluntad y acep ten las seguridades de mi aprecio y los votos que hago por la prosperidad de la REVISTA DE AMÉRICA.

Agosto 3.

B. MITRE Y VEDIA. (Director de La Nación.)

La cuestión social europea no existe entre nosotros. Es otra nuestra cuestión social. Se tendrá de ella una idea, comparando la situación en que quedaría el pueblo inglés, si nos imaginásemos la repentina y total desaparición de sus bilis fundamentales, para ver-los resurgir en el mismo instante, en cada ciudadano de la Gran Bretaña, por la fuerza de la tradición, con la situación de nuestro país en el momento en que, por igual procedimiento, nos lo figurásemos despojado de su Constitución y sin que puedan reemplazarla sus hijos al propio tiempo, por la educación moral y civica. Es que la vida de la libertad, para ser segura y fecunda, debe buscar su virtud en el hogar, en la familia. De otra suer te, resultará lo que resulta: que la más acabada forma científica de gobierno multiplica los centros de autori dad para multiplicar simplemente los empleos y los sueldos, haciendo de la política una industria muy rara, que incita à despreciar el trabajo. Y como hajo esta Induencia se entra y se sale de los colegios y universida des, resulta también que adelantamos en cultivo intelectual sin avanzar un paso en educación moral. No es un inconveniente de raza el que explica la desventaja de neconveniente de raza el que explica la desventaja de aquella comparación. Y, aunque lo fuese, para eso esta mos en la elaboración de una nacionalidad nueva, à tiempo de aprovechar en la elección y disciplina de los elementos sociales, de la historia y de la sociología. Nuestras leves de instrucción pública y de inmigración y colonización bastan para demostrar que falta aún un persandente fais en merca herostra que falta aún un persandente fais en merca herostra les deservirs de la deservir de la defenicación de la deservir de la defenicación de la defenicac y colonización bastan para demostrar que iarra aun un pensamiento fijo en nuestros hombres de Estado, sobre ese problema de la educación moral del pueblo, que constituye nuestra única cuestión social y la explicación clara y fundamental de todas nuestras conmociones economicas y politicas.

La custión social europea me recuerda la investiga ción de hace algunos días de La Vita Moderna, de Mi-lán, donde se demostró el peligro de definirla, y la razón con que afirma una de las sessita opiniones consultadas, -la del profesor Tulio Martells, de una famosa Univer

sidad italiana.—que shay tantos socialismos cuantos so cialistas hays.

Agosto 6.

E. Lonos. (Director de La Prensa.)

Los directores de la REVISTA DE AMÉRICA, que Dios guarde, han tenido à bien el pedirme que exponga, en el primer número de la misma, algo de lo que pieno so bre la «Cuestión social», que ha asumido en los tiempos que rigen un caricter tan algido.

Siempre se tiene algo que decir sobre un tópico al que todo hombre medianamente ilustrado y previsor ha de todo nombre mentadamente funstrano y previsor na un dedicar sus preferentes meditaciones, pues de nada menos que del porvenir de la humanidad se trata. Por otra parte me es grato manifestar à los fundadores de esta publicación en una forma poco eficaz, es cierto, pero con sucera cordialidad, las simpatras que me inspira su atrevida empresa.

Sin más, entremos en materia. En lo que va en segui

da, se trata, como es natural, de los países viejos, muy especialmente de Europa, sin prescindir del todo de los Estados Unidos, que son un joven país viejo. Aqui los problemas sociales, si bien principian á esbo-

zarse, no han adquirido una forma definida, à pesar de los errores cometidos. El pauperismo que brotó antes de tiempo en un suelo que podría albergar diez ó veinte veces más babitantes de los que tiene, solo retoñará, si se hace gala de torpeza para favorecer su propagación. Todo cabe en lo posible, pero el remedio está tan cerca del mal, que se debe confiar en que se hará lo necesario para evitar que éste cunda.

En Europa, el foso que separa à los pobres de los ricos es más hondo, y las relaciones entre ambos gremios son más tirantes. ¿Se debe abrigar la esperanza que el foso será suprimido à las buenas, y que las relaciones se sua vizarán por medio de concesiones mutuas?

Francamente, creo que no, por más doloroso que me sea el decirlo; poco menos que milagroso sería, en mi entender, si se disipara mansamente la tempestad de que está preñado el porvenir. Voy á dar los fundamentos de esta mi pesimista opinión descartando lo referente á la distinta organización política de las varias naciones aludidas, & fin de dejar toda su generalidad al problema cucerrado en estas dos fatidicas palabras: Cuestión

De un modo abreviado, y para acabar de una vez con esta clase de consideraciones, puede decirse que los pai ses republicanos parecen, por la indole misma de sus Instituciones, más aptos á preservarse del sacudimiento temido, sustituyendolo con una evolución progresiva. Pero por otra parte la misma intensidad de vida democrática de que disfrutan, estimula el ardor de las reivindicaciones de la plebe en un grado mucho mayor de lo que pasa en sociedades amoldadas en tradiciones de obediencia. Monarquias y repúblicas están de consi-guiente en condiciones parecidas en cuanto al peligro de probables trastornos sociales.

De todos modos esto es un detalle. La cuestión no es política, es económica, es sobre todo moral.

4En que consiste en efecto el foso metafórico de que he hablado entre patriclos y piebeyos, entre capitalistas y trabajadores? ¿Cuál es la línea de denarcación que los separa, coloçándolos frente á frente como dos camnamentos enemicos?

El antagonismo proviene de dos causas, material la una y la otra moral.

primera consiste en la acumulación, en un número limitado de manos, de los caudales engendrados por la creación incesantemente acrecentada de valores, la que tiende à exagerar sin limite la oposición entre el extremo lujo y la extrema miseria. La segunda es más grave aun. Estriba en que una gerarquia social basada en la posesión del dinero es la menos propla que se pueda concebir para producir y mantener en las clases dirigentes la elevación de las dotes intelectuales y de los senti-mientos generosos. Las aristocracias militares conservan largo tiempo una vallente concepción del honor, que palia hasta cierto punto los defectos que le son propios. Las aristocracias plutocráticas llevan al nacer el sello de un egoismo grosero.

Lo peor es que los efectos de las dos causas que se aca-ban de mencionar son acumulativos, y que los inconve-nientes que les son inherentes se van agriando con el tiempo en progresión geométrica.

En lo tocaute à la primera, à la rarefacción del capital en la masa del pueblo y à su concentración en poder de unos pocos, conocido es el refrán de que los pequeños rios van à los grandes. Expresa precisamente la tenden-cia en cuyo mérito los capitales circulantes affuyen à las areas ya llenas, dejando en seco las fortunas modes tas y reduciendo los meros plebeyos á la condición de

Zota, en la Bonheur des Dames, ha descrito bajo una forma novelesca, pero bien observada en el terreno eco nómico, esta infalible derrota de los humildes capitales en su lucha con los gruesos, tomando como ejemplo el conercio de tiendas. No solamente en los demás ramos comerciales pasa lo mismo, sino también en las indus trias. Los pequeños establecimientos están absorbidos por los grandes, y estos, más que el asiento de un traba jo fabril, se vuelven un instrumento de las piraterias del capital por medio de la especulación,

Salta à la vista de quien observa los hechos con alguaa detención, que, hoy por hoy, en las poderosas empresas industriales la fabricación es sólo un pretexto slendo el yerdadero objeto la rápida, la fulminante con quista del dinero ageno por medio de oscilaciones brus-cas sobre el Valor de los productos fabricados en grande ó de los títulos creados para la construcción de la usina.

No lo noto para vituperar la Bolsa y las operaciones bursatiles. No es mi objeto. Hago constar el vuelo que ha temado la especulación, debido, no à las Bolsas, sino al estado de ánimo de los capitalistas en el ambiente so ciológico en que estamos, y à la creciente presminencia del capital sobre el trabajo.

Esta circunstancia es en extremo favorable á la agravación del desequilibrio económico. Propende à que los grandes capitales hagan la bola de nieve incorporán dose todo el medio circulante disponible. Como su poder de atracción aumenta à medida que crecen, el fenomeno se acentua y se acelera sin cesar. Al limite, como dicen los matemáticos, se llegaria á que toda la fortuna pública fuera detenida por media docena de personas, las que se hallarian, de hecho, propietarias del género humano.

Esto en cuanto à la faz material del asunto. Encaran-

do su faz psiquica, nos encontramos con que el nivel moral de esos ricachos baja al propio tiempo que sube el nivel de sus caudales. Para la primera generación de los medrados, hay seguramente excepciones a este aser-to. Se pueden citar casos en que fortunas repentinas son el premio de dotes eminentes. No es la regla general. Nueve veces de diez, quien se enriquece demastado pronto lo ha conseguido por maniobras poco confe-sables, y es esto tanto más elerto cuanto más se vie-ne afirmando el poder reproductor del capital por si mismo, relegándose el trabajo, como creador de riqueza, A un término secundario.

Pero para las generaciones sucesivas de una familia de millonarios engreidos, la influencia corruptora de la fortuna y del exagerado concepto de las inmunidades que acarrea, se verifica, como en el caso anterior, con efectos acumulativos.

Desde la primera generación la decadencia, por lo común, se diseña. Es frecuente ver que a un padre empeñoso suceda un hijo frívolo é inutil. Toma ejemplo penoso succea un nijo rrivoto e inutil. - toina ejempio en mi, dice en un drama francés un hombre del pueblo llegado à poderoso industrial, à su hijo, que es lamentablemente inservible para todo ,rabajo.—Pero, papá, contesta el calavera, el caso es muy distinto. V. no nació rico . Y con esto clava el pico a su papa, porque le dice una gran verdad.

En las generaciones subsiguientes, la debilitación física y el decaimiento intelectual, que son consecuencia de una vida de ociosidad y excesos, los casamientos unicamente regidos por sórdidas consideraciones pecuniarias, otras causas más de degeneración que á cada lector se le ocurren, trabajan de consuno, con una efi-cacia acelerada, al agotamiento de las plutocracias. El resultado más alarmante de estos efectos heredi-

tarios de la fortuna sobre el alma de los que la poscen es que, predisponiendolos á un egoismo feroz, los indu tener dia por dia menos en cuenta los sufrimientos de los menesterosos. Se llega à subordinar al aumento de la renta atribuída al capital, con una inconciencia que pasma, la satisfacción de las necesidades más sagradas de sus semejantes.

El fenómeno aparece patente en las sociedades por acciones. Un patrón que emplea obreros y vive en con-tacto con ellos, por más dominado que sea por instintos de lucro, evitara que sus operarios se mueran de ham-bre. A un accionista nada le importa que tal cosa suce-da. No conoce al obrero, no conoce sino su titulo de renta. Cometerá sin vacilar las más odiosas crueldades

para mejorarlo, y esto sin fin, porque, ¿qué suc de? Sucede que valorizadas las acciones de una mina, por elemplo, à cuestas del blenestar de los mineros que en ella trabajan, no es su cotización primitiva la que se tiene en cuenta, sino la nueva, y elevándose ésta por los mismos medios, la que resulta habra de ser aumentada aún, y así sucesivamente. Es esto lógico para el criterio de un accionista, desde que el capital es todo en la vida económica y los hombres nada. No se dice: los hombres siquiera, se dice: los brazos, esto es, una herra mienta, algo impersenal, un ente vago, un guarismo

Por este lado también cada avance del capital es generador, en el orden material, de un avance mayor, y en el orden moral propende à destruir, por activa y pa siva, los principlos de altruismo en que habria de des cansar la vida normal de las sociedades, ahondando el foso de que se ha hecho mención.

¿Qué deducir de estos hechos, que son absolutamente ciertos y que quedan consignados en este estudio con la desapasionada exactitud que es propia de los aparatos fotograficos?

fotograficos?

En int humilde parecer, hay que deducir que la socledad actual—en Europa, se entiende—está en una situación muy análoga à la de una caldera de vapor en que
la presión fria aumentando y la resistencia de las planchas de fierro que la han de resistir iria disminuyendo. Por esto he formulado una profecia que muchos encon-

trarán subversiva, y que no es sino científica.

Diré más: la explosión no me parece sólo sumamente
probable, me parece necesaria, à fin de hacer volar el obstaculo obstruccionista, que se ha plantado en medio del camino de la humanidad en el destiladero que por el momento recorre. Hasta podría decir de que modo se producirá; pero todo esto me arrastraria demasiado

Me he metido en una cuestión que no cabe en un ar-

ticulo de revista, y no quiero ceharla, à lo menos en esta ocasión, de moralista ni de profeta. Son profesiones peligrosas, y por lo mismo desprestigladas en estos momentos. He notado al vuelo de la pluma algunos hechos de observación. Esto basta para los que reflexionan, v sobra para aquellos que son refractarlos & esta ocupación.

ALFREDO EBELOT. Agosto 7. (Director de Le Courrier de la Plata.)

La distribución designal de la riqueza: los privilegios de que todavia disfrutan algunas clases sociales; la mulde que todavia distritua algunas ciases sociales la mig-tiplicación y el perfeccionamiento de las máquinas, que sustituyen al trabajo manual: el progreso material que acrecienta las necesidades de la vida; los excesivos tributos, que la encarecen; la exuberancia de población en algunas naciones, pues las gentes están tan mal distribuidas en la tierra como lo está la tierra entre las gen-tes; las crisis industriales, de carácter universal, ocasionadas por la competencia y el exceso de producción: el escepticismo, la ausencia en los corazones de fe, de resignación, de esperanza, supremos bienes de toda reli-gión y de toda sana filosofía; la propagación de ciertas gion y de toda sana nosoria; la propagación de ciertas teorias, que fermentan en el fondo social como el fango mefitico en el fondo de un lago.... Esas y otras muchas causas se han recordado para explicar la existencia del anarquismo. Y para explicar los crimenes à que se entrega, y al notar que los comete alli donde las ideas modernas han hecho más camino, se ha formulado esta sospecha, digna de ser meditada: El fondo de ese lago lo agita algulen interesado en provocar una reacción del pasado, desacreditando en el mundo la libertad y la democracia.

F. LOPEZ BENEDITO. (Director de El Correo Español.)

La questione sociale é un debito contratto dal secolo scorso verso il secolo futuro, di cui il secolo presente paga gli interessi.

Sono due parole che riempiono la bocca e la testa: e lasciano le tasche e lo stomaco vuoto.

-E un problema che pochi comprendono esattamen-te e che nessuno studia con passione per trovarno lo

 E il risveglio della coscienza e della dignità delle plebi fin qui disprezzate perché non seppero elevarsi alla dignità d'uomini.

-E il muggito del bue che tuttavia non sa liberarsi della schlavità d'un fanciullo.

- E un nodo gordiano a sciogliere il quale ocorrerà la spada d' Alessandro.

- E l'epidemia fin de siècle, che tutti vogliono curare con rimedi da quarta pagina di giornale, mentre non fanno che aggravarne le condizioni.

- E anche un soggetto molto comodo per attacar di-scorso in caffé e per fabbricarci sopra degli articoli quando mancano gli argomenti d'attualità.

-E un sonnifero che i medici dovrebbero cousigliare alle signore, in sostituzione della morfina.

ETTORE MOSCA (Director de L'Operato Italiano.) Agosto 8.

On pourrait écrire des volumes sur ce sujet, et dans tous les cas. Je suis de ceux qui pensent que la question est trop grave, pour qu'on puisse formuler une opinion en dix lignes.

D'autres plumes bien plus autorisées que la mienne. ont écrit sur ce thème les choses les plus contradictoires qui se puissent imaginer, aussi je préfére tout simple-ment déclarer, que, mon opinion, c'est que je n'en al

DANIEL COTHERKAU. (Director de Le Petit Journal.) Agosto 8.

In ökonomischer, politischer und sozialer Hinsicht 1st die soziale Frage in der Gestalt, wie sie sich vor unseren Blicken aufrollt, das welthewegendste Erek-niss der nächsten Zukunft. Die Macht der Thatsachen wird die Nationen zwingen, die Schranken niederzureissen, die sie zu gegenseltigem schweren Schaden und Unheil gegeneinander aufgerichtet. Der fiedanke der Völkerverbrüderung wird dann aus seinem traumhaften Dasein heraustreten und eine feste Gestalt annehmen-Ein so tiefeinschneidender Umschwung, wie ihn die Lösung der sozialen Frage bedentet. lässt sich Jedoch kaum denken, ohne gleichzeitig die Befürchtung wach zurufen, dass die gewaltigen Erschütterungen, welche die besten Velbenblabt auch die breiten Volksschichten in den industriell hochentwickelten Ländern der alten-vielleicht auch der neuen Welt durchzumachen haben werden, ehe sie ihrer Emanzipation näher kommen, Ströme von Blut fliessen lassen werden.

Wie dem auch sel, so bleibt es undenkbar, dass die modernen Erfindungen, die eine so grosse Umwälzung in der gesammten Weltwirthschaft herbeigeführt haben, in three Anwendung auf das heute herrschende kapitain ihrer Anwendung auf das heute nerrscheide kapita-listische System beschränkt bleiben: sie sind Gemein-elgenthum der Völker und sollen deren Wohlfahrt dienen, nicht umgekehrt die grosse Volksmasse dazu verurtheilt sein, den Eigenthümern der Produktions-mittel zu Gebote zu stehen. Ehe ein Umschwung in die-mittel zu Gebote zu stehen, bat werd vom abmes diese sem Sinne stattgefunden hat, wird von einer glücklichen Lösung der sozialen Frage nicht die Rede sein

> TRODORO ALEMANN. (Director del Argentinisches Tageblatt.)

Agosto 8.

LOS TEATROS

A una serie de hocetos sobre los teatros de Buenos Aires, que en números sucestvos publicará la REVISTA DE AMÉRICA, pertenece el siguiente articulo de uno de nuestros colaboradores permanentes.

EL CASINO

ABLANDO à la francesa, diria yo à los lectores de la REVISTA DE AMÉRICA: ¿Buscáis impresiones vis delicadas y plácidas, sentimientos expresados entre melodias y ritmos, buen gusto en aristocrático ambiente y, à las veces, pretensión y humo y estiramiento incomodo? Id à la Opera.

¿Queréis el arte al servicio del ingenio, el arte varonil, la alta concepción del espiritu, la interpretación magistral, el sacudimiento, en fin, de la conciencia? Id al Politicama

4 No querels nada que os obligue à sentir o meditar. mada de arte, ni de intérpretes, ni de fábula, ni de gusto, todo á escape, como saliere, destartalado, burgués, anticuado y opaco? Id á los teatros por secciones.

Pero no anheldis más que divertiros, borrar una idea aja, una mala impresión del día, sentir la sugestión del vivir juvenil, pensar en las delleias de Paris, recibir algo como perfumes de tocador, ambiente de cenas, tim-

bre de risas y.... (vamos! Id al Casino. Fachada y vestibulo moriscos, curvas en ángulo y columnas esbeltas en las entradas, arabescos multicolores en llenzos y techumbre, patio con bóveda de cristal, escalinata amplia y doble, que se junta y forma terraza para abrir paso à galerías que rematan en Jover fantás-tico, con arañas cargadas de luces, café y cantina. Salón redondo que remeda construcciones de la Alhambra, en dos pisos y plafond, separado de vestibulo, patio y galerías por rompimientos colgados de telas indianas.

Orquesta con mucho guido y pocas pretensiones, entre lo muy elevado y lo muy vulgar, sin Tannhäuser ni Verbena de la Paloina, blanda, entuslasta, gemebunda à veces, pero con gemidos de placer y latidos de volup-tuosidad.

Lise Fleuron, robada à Jorge Onhet, y cuyos hombros y seno surgen entre bullones de raso naranja ó azul, orlado de rosas el escote y extendida la falda como ba tón infantil en simétricos plegues hasta el suelo. Caleza artística con ensortijadas marañas de rubio ceniciento sembradas de brillantes como gotas de rocio. Graciosi simo rostro con expresión picaresca y decir candoroso: boca que parece enviar besos y canto sin música, sin timbre, pero con latidos que repercuten en el cerebro y los nervios de los oyentes: peri... pa... peri... pili...

Petti., p.t. Molly Ray, francesa pura sangre, rostro acentuado, seno de margaritas suaves y lechoas, garganta is donda, que sostiene la cabeza de un Cabrion femenino, novi mientos de cadencioso abandono, centros y bejos hoja rasca de lino con profusión de encajes: monoculo en el olo derecho y parasol-bastón indispensable auxiliar para sus cantos bailabiles: ninh! tarria tan, ta tan

Nax i, la del redondo busto, enhiesto seno y acentua do rostro, que viste à capricho, más siempre ofreciendo A la enseñanza breve pie y magnificas medias sujetas más allá de las redillas con pintoresco lazer vez de remay arra ge ray fourness con printors sen rayer, you are quinto, flexible, que juega con el falset y produce in initables tirolesas; lan, lan, lan la, larara d.!

Mores, e-belta, que encierra ens delicadas formas en punto de seda negra y falda abierta, de caprichoso corte oflada de cisne; el cuello oprimido, por una cinta de luz de los brillantes y en las diminutas encarnadas orejas dos zafiros celestes que forman contraste con los ojos negros iluminando agraciadisimo rostro. Modosita en su andar, timbrada en su voz y altiva en su ademán.

Pero ahi están Hec and Shee, la aristocrática vienesa, y su intelligente compafiero. ¡Qué seno y que garganta y que rostro tan sugestivo! ¡Que aire de reina si mueve la magnifica cauda de su traje de corte en el Wiener Walzer! ¡Qué blandura y qué contornos suaves aprisionados en traje chinesco para el «mara... vi... llo... so es tam tam» ¡V qué voz tan grata! ¡qué decir tan simpático! ¡Y la Bianchetti? conformación admirable para adap-

tar trajes, posiciones, actitudes, movimientos. Ya es la polaca varontl, ya la andaluza que baila jotas y boleros con muchislma resal, ya la bayadera que, echada atrás la nuca, delante el vientre, imprime á las caderas ondulaciones marinas; ya, en fin, la francesa que levanta las faldas y enseña profusión de maravillosos encajes de Alencon, echando al aire la encarnada malla de sus piernas, remedando el can can entusiasta.

Algo de otras partes secundarias; mucho de las cadenclosas multiformes, irisadas metamorfosis de la serpentina, que al imitar la mariposa con las alas tendidas, pa-rece derramar al son de la orquesta, donde el violoncello gime amores, el tenue polvillo que cae en suaves ondulaclones sin llegar al suelo, arrebatado por el viento que producen los aplausos.

Tal me parece à mi el Casino, salvo mejor opinión de

moralistas y sacerdotes del arte transcendental no alcanzado por el vulgo.

BROCHA GORDA.

LIBROS Y PERIODICOS

TRADUCCIONES DE LECONTE DE LISLE, por Leopoldo Diaz. - La desaparición reciente del gran poeta parnalano, añade un nuevo mérito, el de la oportunidad, à la traducción de algunas de sus poesías, hecha en armoniosos y correctos versos castellanos por Leopoldo

Reunidos en volúmen, aparecerán en breve, de Los poemas barbaros: El cuervo, El sueño del condor. El desierto. La espada de Auguntir, Los Elfos, La triste-na del diablo y La Runoya. Un bello retrato de Leconte de Lisle y un facsimil del autógrafo que dirigió al poeta traductor, contribuirán á realzar la importancia de esta obra.

Leopoldo Díaz ha comprendido al maestro y ha entrado en su espíritu. — R. J. F.

FRANCIA

LA PORTE HEROIQUE DU CIEL, por Jules Bois—Di bujos de A. de la Rochefoucauld, y prefudio de Eric Sa-tie;—segundo drama esotérico. El célebre ocultista el antiguo secretario de Catulle Mendés, el brillante conferencista de la sala de los Capuchinos, nos hace revivir los antiguos dramas sagrados, en su tradición simbóli ca. Esta obra de evocación, está llena de vida, y escrita en un estilo rico y prestigioso.

FLEUR D'ABIME, novela de Ican Aicard - Afirma de

nuevo las tendencias puramente idealistas del autor de Père Lebonnard Es un paso más..... à la Academia, y un nuevo signo de reacción contra el agonizante realismo. Jean Aicard signe decididamente la sucesión de Cher buliez y Feuillet.

L'ILLESTRATION, trae una curiosa n'avelle de George Rodembach: L'heure

L'ESPRIT CHRETIEN ET LE PATRIOTISME, por el conde León Telstor - Libro atrayente y sugestivo en que el es critor nos habla magistralmente de las turbaciones y dudas de las almas cristianas ante el problema tan com plicado del patriotismo.

Les perris Rastas, por Dubat de la Fores' - Ilustra ciones de Albert Bacere Novela amasada con migas del Nabab de Daudet. La vida de dos riquisimas muie qui

tas exóticas que quieren ser parisienses d'outrame. JOUTR..... MOURTR, de Victorien de Sanssay Curioso libro de psico fisiología amorosa. Libro de estilista. Ensayo de novela d'taches. La novena camara correccional que no..... juega con el amor, le ha g nerosa mente impuesto al autor un mes de prisión y doro tran cos de multa por ultraje à las buenas costumbres. Los breviarios de amor cu estan caros.

ALLADINE A PALOMIDES y otros dos dramitas para marionettes, que ha publicado recientemente Mester-linck han sido muy bien acogidos por la crítica.

REVISTA DE AMÉRICA

20

Léase entre otros, el articulo de Lemaitre en la Retucheldomadaire del formal des Debals. Una frase de heldomadaire del formal des Debals. Una frase de Lemaitreque tendra fortuna, « sobre la obra del «Shakes-pear» à l'am c'est l'imageri; du rêve. En la misma re-vista cartas in ditas de Merimée, à la primesa Julia.

Le 111. de Henri L'ucedan - Obtiene un gran exito. El octavo millar se ha agotado ya desde su r ciente publicación. Volvemos à encontrar en la obra toda la potencia de observación que ha colocado al autor en un alto puesto en la literatura contemporanea.

puesto en la literatura contemporánea.

— George d'Espaches, el autor de La legende de l'Ai-Re, revelado à América, por Ruben Dario, — consagra en el Journat un largo artículo à UN TENDEE, de Luis de Robert: novela tres parfumé d'amour. En el mismo diario, — número 8, de Julio. — La première emotion, no-vela de Octave Mirbeau; sencillez de estilo, observación y verdad.

Paul Foucher,-que ha escrito en un tiempo para los Argentinos en La Aucton,—acaba de publicar una nove-la Rechain avare. Ironia y delicadeza al par que fuer-

En la R vue Blanche, los pensamientos sueltos de Paul Masson, deleitan á los letrados. Este fronista, de un modernismo un poco atranos, este frontsta, de un modernismo un poco atrancier, tiene su lugar seña-lado á la par de Rivarol, Noriae, Karr, etc.

La Nouvelle Revue Internationale publica un articulo curiosisimo de interview a jet continu, sobre el movimiento literario belga.

-Maurice de Fleury publica en un suplemento literario del Figuro un articulo sobre higiene psicológica: Cure d'àmes. Trátase de la patología literaria y de la ginnástica cerebral.

-Emile Zola publica en Les Annales politiques et Itteraires, un articulo sobre Paul Bourget, Cuando el antor de Cruelte cuieme hizo su en' ada triunfal en la distributed for sus articulos de alta critica, pensamos to-dos,—dice Zola,—que Bourget tomaria uno de los primeros puestos como crítico, pero madie adivino que llega-ria a ser uno de los primeros maestros de la novela contemporánca.

EDOUARD REVER.

ESPAÑA

Con motivo de los trabajos del escritor napolitano Benedetto Croce, sobre el punto histórico de las relacio-nes literarias entre España é Italia, ha publicado don Marcelino Menéndez y Pelayo una serie de magistrales artículos en La "spaña Moderna.

Refiérense en primer término à la memoria leida por

Croce en la Acaden la Pontaniana: . La Corte española de Alfonso V de Aragón en Nápoles. No se trata, dice el Sr. Menéndez y Pelayo, del mero hecho de la con-quista, sino de relaciones más intimas que después de ella nacieron: de un contacto, no hostil, sino familiar entre ambos pueblos; de un comercio de ideas, de cos-tumbres y también de productos literarios. Muy en breve, añade, hemos de consagrar especial es-

Ocupase también el insigne humanista, de los tres últimos trabajos del escritor Italiano: Di un poema spagnnolo sincrono, intorno alle imprese del Gran Capitano nel regno di Napoli, que no es otra cosa que la Historia partempea del clérigo sevillano Alonso Her-nández.— La corte delle Tristi Regini d Napoli, y un articulo sobre el tratado De educatione de Antonio Ga-

-D. Vicente Barrantes, de la Real Academia Española, hace en La España Moderna un estudio del satirico Vi-llergas. No es, por clerto, la delicadeza la primera de las cualidades del Sr. Barrantes. Léase lo siguiente en que se refiere á una de las más altas personalidades argen-

·Entre las obras restantes de nuestro satírico, nos quedan por examinar dos que estimamos de las mayores y de las menos conocidas en E-paña. Sarmenticidio y el Julcio critico de los pretas centemporancos, publicadas ambas en Paris en 1853 y 54. Contra nuestras previsiones, en la velada que en honor de Villergas y Rodriguez Co-rrea celebró el Ateneo el domingo 10 de este mes de Juulo, se dió lectura á la introducción ó dedicatoria de la primera, dirigida á D. F. Sarmiento, escritor chileno, que haciendo escarnio de su apellido,

de lo más español que hay en España

y alarde, Juntamente, de la

co-a más bizarra. un Sarmiento sublendose A la parra,

había llenado A nuestro país de denuestos, según ya se ha dicho, socces, chabacanos y antiliterarios.

La fabrica de papel que dice necesitaria para apuntar todo lo que ocurre, es verdaderamente milagros que no la gastara un hombre de su ingenio cuando le daban en ojos disparates como la intempestiva legenda de Rober.

to el Diablo; donde el Sr. Sarmiento, ajeno completa mente de la Historia de Francia, trac à colación el tiem mente de la Historia de Francia, trae à coiación el tiem-po de Pipino, sin distinguir entre Pipino el Gorde, y Pipino el Breve, que amoque no sea cosa de descalaba zarse por un spepinos, permite al satirico hacer con el antor, que era de ruin estatura, y con Pipino el Breve, este salado retruque: «Dicho personaje y el Sr. Sacmien-to, tendran poco que echarse en cara, pudiendo llamarse à éste el Pipino de los Sarmientos, y al otro el Sarmiento de los Pipinose, ¡Pues cuanto no echaria de memos la de los Pipinose, ¡Pues cuanto no echaria de memos la consabida resma de papel, al toparse con la siguiente sintesis de la cultura española en general y de la del autor en particular! «¿No han dado coces los «pañoles, Martinez de la Rosa, el primero, contra la rehabilitación del arte romantico, ellos à quienes esta resucrección de Lope de Vega y Calderón, les venia de care papel en la his in de la inteligencia humana, en que mantes mi de s tommon parte? En verdad, en verdad, contra manera tan desatinada de discurrir que de la muy atrás á todos los que en el mundo han tirado coces literarias con tra los españoles, desde el enciclopedista Masson, que agotaron el abate Denima y D. J. Pablo Forner, hasta el Masson redivivo de Menendez y Pelayo, no se compren-de que un Villergas tomara la pluma sino para escribir más que el Tostado, y agotando aquella sangrienta vena de que había hecho gala contra hombres de mucho más yaler que el escritor de Chile, incluso el maragato Cordero, que siquiera tenia el mérito de no embadurnar papel en verso ni en prosa.

Olyase, pues, este parrafo del autor de los Violes, aunque ni por las ideas ni por el estilo merece, en ver-dad. El trabajo que su copia nos cuesta, que obra tal como la suya, no la critica del humanista, ni la mordacidad del satirico, sino la burla del sainetero pide, que fué lo que Villergas no tuvo en cuenta, pues debió apli-carle el tabernario procedimiento de las parodías que él había lindamente ensayado en la de los Amantes de

*La literatura francesa.—dice el pseudo escritor chile-no.—se ha curiquecido y completado con aquellas auda-ces excursiones hechas à la Edad Media estudiando sus costumbres, sus monumentos, sus creencias y sus ideas, Nación moderna alguna había penetrado más hondamente en el espíritu de la Grecia y de Roma. A Esquiles (stc). Sófocles y Eurípides se siguen (stc) inmediatamente Corneille. Racine. Voltaire: à Esopo y Fedro, Lafontaine: à Tarencio. (stc) Molière: à Horacio y Quintiliano, Bolleau y Lahpare (!!); à la república romana. la república francesa de 1793, que plagiaba hasta los nombres llamandose Aristoteles. Brutus. (sic) Gracos. los Saint-Just. los Collos. (sic) d'Herbois y los Dantones. Los Mo-ratines no figuran en aquel plagiado sino como el tra-pero en la fabricación del papel.»

INCLATERRA

En The Contemporary Review número de Julio, un

articulo lleno de curlosos datos y observaciones sobre la beatificación en el Oriente, por L. M. Bruuton.

En The Nineteenth Century, Walter Patter continúa sus estudios elegantes y eruditos sobre las grandes iglesias de Francia. Notable ojeada—aunque hecha con un gesto de intransigencia—sobre los dos Salones de Paris. por Charles Whibley. En el número de Julto debió puilicar esta Revista una traducción del gran poeta Swinburne, del fragmento de los himnos á Apolo Delitco, que se acaban de encontrar grabados en marmol en Delfos.

The New Review-T. H. Escott consagra un articulo interesante al novelista inglés, reclén fallecido, Edmund

Art sa Theory - Estudio de estética comparativa, por George Lansing Raymond.

Andrew Lang, ha dado & luz Ban and Arrière Ban: a Rally of Fugitive Rhymes. Recomendado & los emo-

ALEMANIA

DEUTSCHE RUNDSCHAU-En la entrega de Julio Enrique Heine en Paris, por Jules Legros. Continúa esta obra sobre la vida parisiense del eruiseñor alemán que fué à hacer su nido en la peluca de Voltaires, Importantes noticias y documentos inéditos.

ITALIA

En un número próximo nos ocuparemos detenidamen te de las últimas novedades en las letras italianas. Hoy nos limitamos à recomendar à los delicados la edición definitiva del *Intermess*o de Gabriel D'Annunzio, que acaba de publicar la casa de Bideri, en Nápoles, Este precioso libro del insigne autor del Trionfo della Morte, està adornado con una sugestiva y admirable compo-sición de Michetti. Misterium, fotozine, de Danesi, de Roma.

R. D.

SUMARIO

NUESTROS PROPÓSITOS.

LA POESIA LEGENDARIA-Karl el Grande-Ricardo Jaimes Freyre.

DESDEN-Victor Arreguine.

Los PORTAS JÓVENES DE FRANCIA-Enrique Gómez Carrillo.

CAMAFEO-Leopoldo Diaz.

UN ESTETA ITALIANO-Gaoriel D'Annunzio- R. D.

LA COFRADÍA DEL SILENCIO-Salvador Rueda.

BL ANAROUISTA-Julian Martel

LA CUESTION SOCIAL CONTEMPORANEA-B. Mitre v Vedia-E. Lobos - Al fredo Ebelot-Fernando López Benedito-Ettore Mosca-Daniel Cothereau-Teodoro Alemann.

Los TEATROS-El Casino-Brocha Gorda.

LIBROS Y PERIÓDICOS-R. J. F.-Edouard Reyer-Tirso-R. D.

LA PRENSA Y LA «REVISTA DE AMÉRICA.»

LA PRENSA Y "LA REVISTA DE AMERICA"

"Restota de América" -Una nueva publicación literaria, de grandes perspectivas, aparecera el lo del co-rriente, hajo la dirección de dos distinguidos escritores, residentes entre nosotros: Ruben Darlo y Ricardo Jai

mes Freyre.

Aunque la existencia de tantas revistas literarias pareceria una razón para desesperar del éxito de la nueva empresa, debemos hacer presente lo que sobre esto nos contestaron sus fundadores y nuestro pedido.

La Revista de América, tal será el titulo, se pro one

no solamente reflejar el movimiento literario y artístico de la Republica Argentina, sino, muy especialmente, mantener la más activa correspondencia con los principales literatos y artistas de la América del Sud, en cuyos emporios intelectuales, desde Mejico hasta Chile, tienen los Sres. Darlo y Jaimes, Freyre valiosas y abundantes relaciones.

Parece que sera la primera revista literarla que realice esto entre nosotros, aunque muchas otras se propu-

sieran antes lo mismo.

Los directores de la Ruvista de América se han dirigido à muchos de nuestros hombres de letras, pidiéndo les su opinión escrita sobre la cuestión social contem poranea, y el primer número tendra el atractivo de las respuestas, que han de revestir indudablemente origi-nalidades interesantes.

Los puntos de suscripción son las librerlas de Moen, de

Bapiasse y Joly.—(La Prensa.)
"Revista de América"—Rubén Dario, à quien basta nombrarle, y el Sr Ricardo Jaimes Freure, joven que se inicia con brillo en la carrera de las letras, habien do publicado este diario excelentes trabajos suyos, han re suelto fundar una publicación quincenal de artes y le tras que se titulara Revista du Anérica. Dadas las dotes de sus directores, puede desde luego

afirmarse que la nueva revista serà una de las publicaciones más interesantes de nues ro ya considerable pe

La Ravista de America aparecera el 10 del corrienterecibiéndose las suscripciones en las librerlas de Espiasse, Moer y Jolly.— La Nacion., "Reviota de América"—Abbiamo avato ieri la ci

sita assai gradita dei pubblicisti argentini, signori Ru ben Dario e Riccardo James Freyre, moito conosciuti -il primo particolarmente-nel mondo letterario.

Contraction of the Contraction o

Questi signori ci annunciarono che il 10 corrente incominceranno la pubblicazione della Revista DE AMPRICA che uscira quindicinalmente e trattera di arte e di letteratura

Nel suo primo numero avrà un articolo critico sulle opere del nostro poeta è romanziere Gabriele D'Annun-zio è particolarmente sul di lui ultimo romanzo: Il trion-

Redatta da due poderosi ingegni, quali i signori Ruben Dario e Riccardo Jaimes Freyre, la Revista de Antirca diverra in breve la lettura favorita di quanti neil'Agentina amano le lettere, di quante persone colte vogliono riposare la loro mente stanca dal lavorio laticoso della politica o dell'economia dome tica con una lettura sana, istruttiva e divertente.

Ai due chiari e stimati pubblicisti rinnoviamo qui i

nostri auguri.

Gli abbonamenti alla Revista DE AMPRICA si ricevono alle librerie Espiasse, Moen e Joly .- (L' Operato Ita-

Nouvelle Revue-Voilà un évenement littéraire, ou nous ne nous y connaisons pas, un événement qui fera du bruit dans le Landerneau des lettres argentines,

M. Ruben Dario, le jeune et déja célebre auteur d'Azul, le critique qui a publié dan La Nación des études d'une si délicate modernité, et M. Ricardo Jaimes Freyre, qui est dejà, peut on dire, litterateur comme pire et mere, et à ajouté une notoriété nouvelle au double nom, doublement connu des lettrés, qu'il poéte, se sont unis pour fonder une Revue, la Revista de América, consa

crée aux questions de littérature et d'art.
Lis ont la foi, ces jeunes gens, et c'est fort heureux qu'il s'en trouve encore comme ça dans une fin de siècle comme le notre, et dans un entrepôt de commerce et un antre de spéculation comme Buenos Aires Ce n'est pas nous qui les découragerons, et nous espérons bien, au contraire, applaudir à leur succès.

La REVISTA DE AMÉRICA qui, d'après son titre et la nationalité de ses fondateur , embrassera sans doute le mouvement intellectuel de tout le continent Sud-Américain, paraftra le 10 Août; une date révolutionare, par

On s'abonne aux librairies d'Espiasse, de Moen et de Joly -(Le Courrier de la Plata.)

REVISTA DE AMÉRICA

C. P. VALLEY, LET V. LEWIS.

QUINCENAL, DE LETRAS Y ARTES

Oficina provisional: TUCUMAN, 877 - Administrador gerente: JOSÉ GALDO

SUSCRIPCIÓN

Un mes	\$	1
• trimestre	,	3
• semestre		5
• allo	•	10
Números sueltos		0.50
Interior, con un recargo del 20 %.		

Puntos de suscripción en Buenos Aires: Librerias de Espiasse, de Moen y de Lity

Banco Español del Rio de la Plata

RECONQUISTA, 180, ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO 6.000,000 S m n

SE ABONA	MIN	OPO
Depósitos en cuenta corriente	1 %	Sin interes
• 4 30 dias tijos	3 .	3 %
. 110		4 .
• 4 00 •		5 •
• 2 mayor plato	Conv	encional
SE COBRA	M/N	020
En cuenta corriente	10 %	10 %

Horas de despacho: Dias o dinarios de 10 a.m. a 3 p.m. Sábados y fines de mes de 10 á 4 p.m.

Buenos Aires, 1º Marzo de 1894.

Augusto J. Coelho, Gerente,

PIDAN

QUILMES

Primer Premio en la Exposición de Chicago

PRUEBE Vd. LA

GINEBRA IMPERIAL

SUPERA A TODAS

Importada por JACA, XAMMAR y C. — Rivadavia, 1136

SULRES Y CE

CASA DE REMATES Y COMISIOINES

CALLE FLORIDA, 243

Remates semanales de muebles, tapiceria, espejos y consolas, artículos de bazar, etc. Los días Martes y Jueves, Exposición y venta particular.

CeDInCI